Noticias del mundo científico

El agua potable de la ciudad de Panamá

Conferencia dictada en el Instituto Nacional por el señor Samuel Lewis

Señores:

LA cláusula séptima del Tratado Hay-Bunau Varilla impuso a los Estados Unidos de América la obligación de dotar a las ciudades de Panamá y Colón de sendos sistemas de acueducto y alcantarillado.

Esta conferencia tiene por objeto estudiar la manera cómo el Gobierno Americano ha dado cumplimiento a la mencionada obligación, en cuanto a la calidad del agua potable que suministra a la capital de la República, prescindiendo por completo de considerar los distintos problemas de ingeniería e hidráulica que exigieron soluciones especiales durante el período de la construcción del Canal, así como de los diversos cambios sufridos en los sitios sucesivamente utilizados para fuentes de abastecimiento, hasta llegar al acueducto actual, estimado como definitivo.

El agua usada en la ciudad de Panamá proviene del Río Chagres; de ese río tenido, con clarividencia genial, como la mayor riqueza del Istmo, por el más renombrado de los cronistas hispanos en las primeras horas de la conquista.

En Gamboa, a la margen izquierda bajando el río, una estación de bombas, de cuatro unidades movidas por electricidad, una de dos mil galones por minuto y tres de cuatro mil abastece la Planta de Purificación tomando el agua en el Chagres para levantarla desde ese nivel, que varía entre 79 y 87 pies sobre el del mar, hasta la cúspide de la Cordillera, a 271 pies de altura, y que de esta elevación baje, por gravedad, a la Planta, después de haber recorrido, en conjunto, 11.3 millas por una cañería maestra de 36 pulgadas de diámetro.

La Planta de Purificación ocupa una área de 84,500 pies cuadrados en la extremidad sur, angosta y escarpada, del espolón de la Cordillera que sirve, por su costado Oeste, de base al empotramiento del estribo oriental del Desaguadero de Miraflores, en tanto que por el Este se extiende más allá de la carretera Corozal-Pedro Miguel, después de dar paso por sus entrañas al túnel del Ferrocarril de Panamá. Esta posición, a una altura media entre la cima de la Cordillera y el nivel del Pacífico, es ventajosa en sumo grado, porque sucediéndose, como acontece, los varios planos superficiales de la Planta con un desnivel relativo y conveniente, ajustado al servicio que ha de prestar cada una de sus partes, el agua circula por gravedad en todas las etapas de su purificación propia, y, una vez cumplida ésta, fluye, por idéntico medio, hasta las faldas del Cerro Ancón, sin que fuerza extraña alguna intervenga en sus movimiento durante el proceso a que está sometida, desde su entrada a la Planta, en estado crudo, hasta su arribo al pie del mencionado cerro, enteramente pura.

La Planta en sí misma se compone del Estanque de Aeración, de la Casa Principal, del Estanque de Sedimentación, del Edificio de los Filtros y de la Cámara de Inyección. Como elementos adicionales hay una estación de bombas eléctricas de tres unidades, de 2,500 galones por minuto, que llevan agua clara del pozo respectivo a un estanque de 300,000 galones que está situado al norte, en una loma más alta que el resto de la Planta de Purificación, destinado a suministrar el agua clara requerida para la limpieza de los filtros y que, además, suple los acueductos de Pedro Miguel y Paraíso. También existe allí una compresora de aire de 500 pies cúbicos por minuto que sirve para ejercer presión, de abajo hacia arriba, en las casas de los filtros.

El Estanque de aeración, situado al norte de la Casa Principal, es un rectángulo de

86' de largo por 130' de ancho, circundado de muros cuyo único objeto es impedir la pérdida de agua cuando ésta, en el proceso a que se somete, golpea contra el piso de concreto. Una tubería recorre, de un costado al otro, toda la superficie del estanque, en líneas paralelas, de la cual surgen, a intermedios regulares y en hileras que lo atraviesan diagonalmente, 105 pistones, de construcción especial, que constituyen el mecanismo primordial del estanque de aeración.

La Casa Principal, en su último piso, da albergue a los laboratorios bacteriológicos, a los depósitos de sustancias químicas que se agregan al agua con fines determinados, entre las cuales figuran en primer término el sulfato de aluminio, del que hay a mano por lo menos 160 toneladas, y los recipientes en que se prepara la solución concentrada del sulfato.

En su piso bajo se encuentran el distribuidor automático de la solución alúmina y las tres cámaras de mezcla.

Estas son albercas rectangulares de 15' de ancho por 36'6" de largo y 8' de profundidad, subdivididas por siete tabiques de concreto, colocados a 2'6" uno de otro. Los tabiques están dispuestos, alternadamente, de la manera que sigue: el uno se extiende desde el fondo de la cámara, con el cual empalma, en posición vertical hasta una altura menor de la máxima a que puede llegar el agua en la alberca; el inmediatamente próximo, por el contrario, sobresale de esa altura máxima una porción igual a la que le faltaba al anterior, pero, en cambio, no toca el fondo de la cámara dejando, por consiguiente, un espacio o grieta, de dimensiones dadas, entre su extremo inferior y el piso de la cámara, sobre el cual desciende también perpendicularmente.

Entre la Casa Principal y la Casa de los Filtros está el Estanque de Sedimentación que es un vasto recipiente de concreto reforzado de 300' de largo, 125' de ancho y 16' de profundidad; está dividido en tres secciones longitudinales alimentadas por cada una de las cámaras de mezcla. A su turno, estas secciones se subdividen en otras tres cámaras o recipientes cada una, que se comunican entre sí por la parte superior del muro que las separa. El piso de éstas cámaras está provisto de dos bocas o aberturas de desagüe, cerradas con válvulas especiales y se comunican, por medio de tajeas de 20' de diámetro, con el Lago de Miraflores. Su capacidad es de 4,500,000 galones.

El Edificio de los Filtros, en su parte septentrional, es de dos pisos y esta porción está ocupada por los laboratorios químicos y las oficinas; luego se halla una extensa galería a cuyos lados se encuentran siete pares de filtros simétricamente colocados, en dos hileras contra los muros. En el sótano hay una galería destinada a los recipientes de agua sedimentada, a las cañerías distribuidoras que alimentan los filtros, a los aparatos regularizadores de la filtración y a las cañerías de agua clara necesaria para lavar los filtros con el agua del estanque de 300,000 galones erigido al extremo superior de la Planta. Existe otro laboratorio aquí para el ensayo de cemento, cascajo, asfalto y muestras de pavimentación. Todo este edificio está construído sobre el pozo de agua clara, cuya capacidad es de 900,000 galones.

La Cámara de inyección contiene el obús de gas de cloro al estado líquido y el aparato automático que lo va tornando a su condición aeriforme primitiva, en la proporción necesaria y adecuada.

La Casa Principal toma su nombre de la operación que en ella se efectúa, cual es la de preparar la solución de alumbre, en el piso superior.

El sulfato de aluminio en roca, colocado en parrillas de madera sobre los brocales de los estanques que recogen y almacenan la solución, se pone a laxiviar bajo unas cañerías perforadas en forma de regadera, las cuales suministran el agua necesaria para la operación. Un motor eléctrico proporciona la fuerza destinada a hacer funcionar los batidores que giran en el centro de los referidos estanques con el fin de hacer homogénea la solución.

Por gravedad baja la solución de estos estanques al aparato distribuidor, en el piso bajo, que la reparte, automáticamente y en proporciones determinadas, entre las tres cámaras de mezcla, por tres llaves distintas.

II

Conocidos ya, en términos generales, los distintos componentes de la Planta de Purificación, debemos, antes de entrar en el estudio de sus diversas operaciones, examinar las causas que determinaron el uso de las aguas del Río Chagres para el abastecimiento del acueducto.

El motivo primordial que indujo a servirse de este río para el fin expresado no pudo ser, sin duda alguna, el volumen inagotable de agua que ofrece; desde luego que las fuentes utilizadas con anterioridad satisficieron, por completo, tanto las necesidades directas del momento como las indirectas, ya que la construcción de las esclusas de Pedro Miguel y de Miraflores, así como la del Desaguadero de este último nombre, retiró del sistema de acueducto en existencia entonces.

cantidades de agua tan enormes como las que puede exigir el crecimiento continuo, por muchos años, del extremo sur del Canal, que abarca, no solamente, el incremento diario de la capital, sino el ensanche maravilloso de las ciudades americanas allí situadas y conocidas con los nombres de Ancón, Balboa Heights y Balboa. Ese motivo ha de tener carácter científico y residé en la verdad axiomática de que las aguas telúricas, al correr por su cauce, arrastran y disuelven las materias orgánicas y minerales que hallan a su paso, lo cual ha dado sér al principio inconmovible, proclamado por las autoridades en el ramo, que todo químico debe estar plenamente familiarizado con la historia del agua que analiza a fin de que le sea dable compárar los resultados, en cuanto al cloro que contiene, con la cantidad normal de éste que acuse, al momento de tomarla en el punto de su origen.

Ahora, siendo el Río Chagres, como todos sabemos que es, la víscera suprema del Canal de Panamá, lógicamente se deduce que no hay territorio mejor conocido en todos sus aspectos que las vertientes infinitas de ese valle donde toma vida, objeto de constantes y prolijas investigaciones por parte de los que tienen a su cargo la administración de la obra magna.

Además, si el cloro se halla generalmente en todas las aguas, y de manera especial en las superficiales, en la forma de sal común, recogido del suelo y del aire, y si su presencia, en proporciones excesivas, torna sospechosa el agua que lo acarrea porque puede delatar infiltración de las cloacas adyacentes a su curso—caso este de la mayor gravedad no solo desde el punto de vista químico sino más aún a la luz de la bacteriología—el Río Chagres, al desembocar en el Lago Gatún, era forzosamente el sitio ideal para servir de fuente surtidora a un acueducto, puesto que, amparado por la Corillera principal al Sur y la Cordillera inferior al Norte, queda encerrado, desde su cabecera hasta Gamboa, dentro de dos cortinas de altas montañas que necesariamente preservan sus aguas contra la saturación del cloro natural en las emanaciones de los dos Océanos, y, dadas estas circunstancias, la cantidad de cloro contenida en sus ondas debe limitarse, casi por entero, a la proporción que va recogiendo de un territorio bien conocido. El concepto inverso a esta teoría se encargó de ponerlo en evidencia el agua del Lago de Miraflores en la cual la proporción de cloro aumentaba, por momentos, de manera asombrosa.

Por otra parte, arriba de Gamboa y hasta el nacimiento del Chagres y sus tributarios, no existen poblaciones de consideración, por lo tanto las infiltraciones de cloacas son imposibles. Si a esto se agrega que el gran volúmen del Lago Gatún actúa como represa respecto de las aguas del Río Chagres, antes de entrar en aquel, tendremos que multiplicando a lo increíble el uso del Canal por barcos de grandes dimensiones y repletos de infinidad de pasajeros, los desagües de todas esas naves no podrán contaminar las aguas del Chagres destinadas al acueducto de Panamá, porque éstas se encuentran separadas de las del Lago Gatún por una pared líquida que levantan dos fuerzas opuestas de igual magnitud, por lo menos, cuando el Chagres está a bajo nivel, en extremo superior, de parte de éste, durante sus gigantescas avenidas, y que no puede ceder, en ningún caso, a favor de aquéllas desde luego que la altura máxima del Lago está limitada a 87 pies sobre el nivel del Mar por el Desaguadero de Gatún.

III

Examinemos ahora las diversas operaciones de la Planta de Purificación.

El Río Chagres recorre vastas extensiones prolíficas en plantas de múltiples especies, entre las cuales no faltan, por cierto, las acuáticas inferiores, de aquellas que viven ora a flor de agua, ora sumergidas por entero y que efectúan el cambio de los gases propios a sus funciones orgánicas, por toda la superficie de sus raíces, tallos y hojas, dotando a las aguas del río de un olor y de un sabor raros, en ocasiones desagradables al olfato y al paladar aunque inofensivos a la salud. El agua después de su viaje de 11.3' millas, ya a impulsos de las bombas de Gamboa, ya por gravedad, desde la cúspide de la Cordillera, toda saturada de gases y repleta de materia en suspensión, muy naturales en la corriente torrentosa del río de donde procede, desemboca en la Planta, sobre el Estanque de Aeración, por el juego de 105 pistones ya conocidos, los que son objeto de constante aseo, lo mismo que el piso que los sostiene y la tubería de donde emergen.

Los pistones desparraman el agua por el aire, a 15 o 20 pies de altura, como un rocío menudo. Su contacto con la atmósfera, en gotas infinitamente pequeñas y en rotación vestiginosa, por un lapso regular, da tiempo para que el oxígeno la despoje de la mayor parte de los gases extraños que traía y cae, libre de aquel olor y de aquel sabor, sobre el piso del Estanque de Aeración, con lo que cumple el primer tratamiento a que está sujeta.

IV

Del estanque de aeración el agua fluye al piso bajo de la Casa Principal donde, a su

llegada, recibe del destribuídor la solución del sulfato de aluminio.

Dada la combinación de los tabiques de las cámaras de mezcla el agua pasa por ellas con dos movimientos: de ascención, cuando encuentra uno de los que no descienden hasta el piso de la cámara, y de caída precipitada al desbordarse por el extremo superior de los que no tocan con el fondo. Este movimiento produce el efecto de batidores y por su medio la solución del sulfato de aluminio se difunde homogéneamente en toda la masa líquida que va corriendo, a saltos y como una serpiente de grandes ondulaciones, lass cámaras de mezcla, antes de entrar al Estanque de Sedimentación.

El agua provista del sulfato de aluminio, en dosis conveniente, llega a la sección más inmediata del Estanque de Sedimentación, y como la capacidad de ésta es mayor que la de la cámara de mezcla proveedora, resulta que se verifica una disminución en la carrera marcada que traía ,e invade lentamente la primera cámara del estanque donde principia el proceso de sedimentación.

Es de notarse que desde su entrada a la planta de Purificación el agua se ha mantenido en un constante ajetreo y que sólo al explayarse por el Estanque de Sedimentación es cuando encuentra, por primera vez, lugar propicio, sino para una quietud absoluta, por lo menos para un reposo relativo. Este método ha tenido por consecuencia el haber conservado hasta aquí en incesante movimiento todas las materias en suspensión que contenía, las cuales han de caer bajo la influencia mecánica del sulfato de aluminio.

Experiencia

La densidad de este cuerpo es de 2.66, muy cerca de tres veces la del agua y esta circunstancia es uno de los factores principales que lo hacen entrar en el proceso de la sedimentación.

Su reacción con la cal que siempre contiene el agua, forma escamas que ayudan a precipitar al fondo de la cámara las materias orgánicas contenidas en el agua, el peso de las cuales aumenta por su combinación, y luego ofrece la ventaja de que esa misma cal neutraliza el alumbre que se había agregado al agua.

El sulfato de aluminio se usa, pues, para precipitar rápidamente las materias orgánicas, que el agua traía en suspensión, al fondo del estanque.

Ahora. como cada parte de las tres secciones en que se subdivide el Estanque de Sedimentación se comunica con su inmediata por el extremo superior de la pared divisoria, tenemos, que aquella porción más limpia en la primera parte es la que decanta en la segunda, donde el proceso iniciado ya por el sulfato continúa arrastrando impurezas hacia el fondo. A su turno el agua más sedimentada de la segunda parte es la que decanta en la tercera en la cual prosigue sus funciones el sulfato de aluminio.

Las tres partes extremas del Estanque de Sedimentación terminan por plataformas, en cuarto de círculo adheridas a los muros casi a flor de agua. Por ellas la porción más libre de impurezas de la última parte de la respectiva sección decanta hacia la entrada del edificio de los filtros, con lo cual concluye el segundo tratamiento a que se somete el agua.

El tiempo necesario para que una molécula de agua recorra el espacio comprendido entre la salida de las cámaras de mezcla y la entrada del edificio de los filtros, es de ocho horas, de suerte que ese es el período de sedimentación de que ha gozado.

Las materias en suspensión han ido cayendo al fondo de las cámaras y a intervalos, que no pasan de cuatro a seis semanas, cada cámara de mezcla, por turno, se cierra para desocupar la sección correspondiente del Estanque de Sedimentación y dejar que los residuos o sedimentos aglomerados en cada cámara desagüen al Lago de Miraflores. Los muros y el piso, después de lavados y frotados cuidadosamente se dejan varios días expuestos al sol para que los seque por completo y su acción destruya los gérmenes de vegetación acuática que puedan estar adheridos a sus varias superficies.

V

Los filtros constituyen el elemento capital de la Planta de Purificación, por consiguiente, es en el edificio que ellos ocupan donde se verifica el tratamiento más importante a que se somete el agua.

Para lograr este propósito, se ha hecho decantar la última cámara del Estanque de Sedimentación a un depósito colocado a nivel conveniente en la galería inferior del Edificio de los Filtros. Ese depósito almacena agua sedimentada en cantidad suficiente para proveer a la filtración. El agua prosigue por las cañerías maestras de 30'' de diámetro, colgadas al cielo razo del sótano y, por otras laterales de 12'' entra a los filtros para subir al piso superior y atravesar, por gravedad, las capas de arena y cascajo que los forman.

Válvulas hidráulicas colocadas al extremo del Estanque de Aeración limitan la entrada del agua a la Planta y esa entrada se ajusta al flujo de los filtros que penetra al pozo

de agua clara, el cual varía sin cesar, ya por el proceso, activo o lento, de los filtros, ya por el número de éstos que se agregan o sustraen de su labor, en el curso de la filtración.

Son 14 los filtros de la Planta, situados en una amplia galería, por pares, simétricamente arreglados en dos hileras recostados a las paredes laterales del edificio. Frente a cada filtro se encuentra instalada una mesa de pizarra, provista de las válvulas hidráulicas que los hacen funcionar, en todo sentido, separadamente, de las tazas de prueba, de los indicadores que señalan la pérdida de presión ejercida por el agua sobre las superficies filtradoras, etc.

"El objeto de los filtros, dice Miquel, es sobre todo, y lo único que se debe retener, desembarazarnos de los microbios «peligrosos» traídos en el agua" (1). La Misión que se les confía reviste, pues, la más alta trascendencia en las operaciones de la purificación y por lo mismo merece que el trabajo que ellos ejecutan sea realizado en forma tan adecuada como perfecta.

Los filtros son receptáculos de concreto, 39' 9" por 21' 6" y 11" de profundidad, del sistema llamado «falso fondo». Se componen, de la parte inferior hacia la superior, de los siguientes elementos: de una cámara formada de una capa de 2' de cascajo de distintas dimensiones, desde el grueso hasta el muy fino, y sobre esta capa va superpuesta otra de arena de Chame lavada de 2' 6".

Los filtros terminan en una canal de concreto que los cruza por el centro y a la cual llegan otras canales laterales.

A la parte superior del «fondo falso» salen 1677 tubos de bronce de tres octavos colocados a intervalos de 6". Los extremos superiores de estos tubos están volteados a 180° y terminan en forma de regadera diminuta. Por ellos pasa el agua filtrada que va al pozo de agua clara y entra también, pero en sentido inverso, el agua clara procedente del estanque colocado al Norte de la Planta, cuando se efectúa el lavaje de los filtros.

Esos tubos que tienen la apariencia de verdaderos sifones, aun cuando no desempeñan el papel de tales,, son de 15" de largo, de modo que atraviesan de parte a parte el espesor del «fondo falso».

El agua filtrada no fluye de los filtros a su antojo sino a cierta rata que gradúa un disco de metal colocado, a guisa de flotador, dentro de un cilindro de concreto establecido en la galería del sótano y provisto de válvulas hidráulicas que regulan, de conformidad con la escala a que se ajustan, las descarga hacia el pozo de agua clara, término del tercer tratamiento: la filtración.

La capacidad de cada filtro es de 1,220,000 galones en 24 horas.

En el filtro van quedando detenidas las impurezas que traía el agua, en suspensión, las bacterias que en ella vivían, gran parte del ácido carbónico en estado gaseoso que no había perdido en el proceso de aeración y el sobrante de sulfato de aluminio convertido en hidrato que aun guardaba. Estos depósitos a medida que se aglomeran en la superficie de los filtros disminuyen la porosidad de las capas de arena y cascajo hasta el punto de tornarlas casi impermeables.

Concluída cada operación se procede a lavar el filtro de la manera siguiente: se hace penetrar, por los tubos de bronce y de abajo hacia arriba, agua clara del estanque erigido en la altura Norte de la Planta en una proporción de 6,400 galones por minuto. La velocidad de este torrente produce una presión de 12 libras por pulgada cuadrada en el «fondo falso», levanta la capa de arena 8¼ sobre su nivel normal, lava todas las superficies del filtro y arrastra por los canales de concreto los residuos hacia los drenajes que los conducen al Lago de Miraflores.

El pozo de agua clara está conectado con la cámara de inyección por una cañería de 30" de diámetro. Un medidor Venturí acusa y marca la cantidad de agua filtrada que abandona el pozo respectivo para ingresar a la cámara de inyección, que es una caja de concreto situada en el subsuelo, más o menos, de 24' por 17' y 6' de profundidad, dividida a lo largo en dos secciones principales, subdivididas, a su turno, en departamentos dotados de obstáculos de concreto dispuestos en tal forma que imprimen al agua un movimiento de agitación y de mezcla, constante y uniforme. Antes de entrar al primero el agua recibe el gas de cloro, que actúa sobre ella como esterilizador. Una vez recibido éste, bajo una presión de 17 libras por pulgada cuadrada, el agua continúa en su violenta agitación hasta llegar a la tubería que, por gravedad, la conduce a la estación de bombas de Balboa, habiendo ya cumplido el cuarto tratamiento que se le impone.

Esta batería de bombas de Balboa, compuesta de dos de alta presión, 2,500 galones por minuto, y tres de menor potencia, 5,000 galones por minuto, trasmiten el agua a los estanques construídos en el Cerro Ancón, cuyas capacidades y elevaciones respectivas son: 2,500,000 galones a 300 pies y 1,000,000 de galones a 120 pies.

(1) Miquel Manuel, pratique d'analyse bacteriologique des eaux. Página 180.

VI

Veamos los resultados tangibles de la purificación. Para ello forzoso es hacer una incursión en el campo de la bacteriología, extraño por cierto a nuestros muy escasos conocimientos científicos. Con el temor natural, pues, expondremos los datos someros y elementales que nos hemos procurado a fin de comprender y apreciar, debidamente, las conclusiones, respecto del agua potable que se nos suministra, a que ha llegado, en el Informe Anual del Gobernador del Canal de Panamá, correspondiente a 1916, Páginas 120 a 184, el señor George C. Bunker, fisiólogo eminente y autoridad mundial en aguas tropicales, encargado de las plantas de purificación de la Zona.

En la casa Principal, como hemos indicado ya, existe un laboratorio bacteriológico provisto, agregamos ahora, de los aparatos más modernos usuales en los gabinetes de esta índole, y en él se procede diariamente, a examinar el agua en las distintas etapas de la Planta, así como la de las cañerías distribuidoras de Ancón y Panamá, a fin de comprobar las bacterias que contiene.

La instalación del laboratorio bacteriológico dentro del recintto' mismo de la Planta de Purificación es de capital impertancia para obtener exámenes sinceros basados en la verdadera composición micrográfica del agua, ya que ésta abandonada a sí misma se desfigura por entero, dando pábulo a la procreación indecible de bacterias, como lo comprueba Miquel en la siguiente experiencia, citada también por William P. Mason (2).

"En el verano, un frasco de agua del Dhius, de una capacidad de 200 c. más o menos, fue transportado en coche, directamente, del acueducto de Ménilmontant al cuartel de Lobau; el trayecto se recorre en 30 minutos. El agua del acueducto acusaba 13'5º Esa muestra fue objeto de los tres análisis siguientes:

	Temperatura	Bacterias por 1 c.
A las 12 p. m.	16,5º	57
A la 1.30 p. m. . . .	19,5º	143
A las 3 p. m.	20,9º	456

"La temperatura del ambiente permanecía en la vecindad de 21º5.

"En tres horas, y antes de que la temperatura del agua hubiera llegado siquiera a la del aire del laboratorio, la cifra de las bacterias había acrecido según los términos de una progresión geométrica cuya razón es 2." (3)

"Si el examen micrográfico del agua de fuente, agrega, se difiere varios días, las recrudescencias que se observan resultan prodigiosas y de tal manera fuertes, que uno no se podría pronunciar con seguridad, sobre el origen de la muestra considerada." (4)

Allí mismo, en la Planta de Purificación se toma el agua, y sin dar tiempo a las recrudescencias apuntadas, 1 c. c. de la nuestra se siembra en caldo de cultura y se vierte sobre un disco Pietri que se mantiene luego, en la obscuridad, a una temperatura de 37º c., más o menos.

Cada bacteria al hallarse imbuída en un terreno nutritivamente abundante, procede a circundarse de un sinnúmero de vástagos hasta que produce una colonia apreciable a la simple vista. Veinticuatro horas después de la siembra se hace el recuento y cada colonia corresponde a una bacteria sembrada en el caldo de cultura.

De este análisis cuantitativo se pasa al cualitativo mediante el examen microscópico de las colonias y el trasplante de sus elementos a otro caldo para que, sometidas a una cultura más intensa y a una serie de manipulaciones y temperaturas, lleguen a su completo desarrollo.

Miquel, hablando de los resultados estadísticos de los análisis micrográficos de las aguas, establece la siguiente escala:

	Bacterias por c. c.		
Agua excesivamente pura	0	a	10
Agua muy pura . .	10	a	100
Agua pura	100	a	1000
Agua mediana . .	1000	a	10000
Agua impura . . .	10000	a	100000
Agua muy impura .	100000	y más. (5)	

Pero un poco más lejos agrega: "Cuando se trata de ensayos cualitativos, las denominaciones, que hemos adoptado más arriba, de aguas puras, impuras, etac., no podrían tener una significación bien precisa: agua que contuviera diez bacilos tíficos por centímetro cúbico sería cuantitativamente «pura» y cualitativamente «peligrosa»." (6)

(2) Mason. Examitation of Water. Página 116.

(3) Miquel. Obra citada. Página 12.

(4) Miquel. Obra citado. Página 13.

(5) Obra citada. Página 129.

(6) Miquel. Obra citada. Página 163.

En esta forma sienta el principio incontrovertible de que la calidad del agua no depende del número de bacterias que contiene sino de la especie a que pertenecen.

Precisaba determinar una escala respecto de la calidad, es decir, del número de bacterias patógenas que marcara "el límite de impureza permisible" en el agua potable.

Tal trabajo correspondió al Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos. Por recomendación del Cirujano General, el Departamento del Tesoro promulgó, en Octubre de 1914, una pauta bacteriológica del agua de consumo para los efectos de lo que disponen los Reglamentoos de Cuarentena, en relación con la que las empresas de transporte en el tráfico entre los Estados suministran al público.

En los ensayos cualitativos del agua es evidente que sería imposible entrar en el examen de cada una de las distintas bacterias patógenas conocidas que pululan en el medio ambiente en que se agita el hombre. Necesariamente había de escogerse un tipo de las que se hallan en el líquido destinado al uso diario y que en realidad son peligrosas y nocivas para la vida.

El informe de la Comisión a cuyo cargo estuvo la determinación de dicha escala, se expresa así:

"Existen normalmente bacterias del grupo «Bacilo Coli» en el sistema intestinal de los animales de sangre caliente, y se cree que en circunstancias usuales esas bacterias no se multiplican en la naturaleza, fuera del cuerpo humano; que en las aguas potables tienden, por el contrario, a morir rápidamente. La presencia de esas bacterias en el agua puede considerarse, por consiguiente, como evidencia valida de que ésta ha sido contaminada por las descargas intestinales de algunos de los animales más altos de la escala, y el número de las bacterias presentes puede estimarse como señal bastante exacta de la magnitud de esa contaminación. Puesto que en la práctica se sabe que todas las enfermedades transmitidas por el agua de consumo son debidas a gérmenes procedentes de las descargas intestinales de personas infectadas, la contaminación por este medio es no solo la más ofensiva sino también la más peligrosa de todas las contaminaciones a que están expuestas las aguas potables."

"Es por lo tanto muy obvio el deseo de que el agua de consumo esté, en todo tiempo, libre de esa contaminación ofensiva y peligrosa, pero sería a la vez poco práctico e innecesario exigir como requisito que las aguas suministradas por las empresas de transporte se encuentren siempre enteramente libres de bacterias del grupo «Bacilo Coli» .El ensayo es en extremo delicado, puesto que muestran vestigios de contaminación que no puede hallarse por ningún otro medio; todas las aguas de superficie están naturalmente sujetas a mayor o menor contaminación por excrementos animales y la experiencia ha demostrado que una purificación eficiente encaminada a convertir aguas originalmente contaminadas en aguas seguras y satisfactorias, no se extiende hasta el punto de remover constantemente y por completo todas las bacterias del grupo «Bacilo Coli». (7)

Demostrado por la práctica que las enfermedades transmitidas por el agua destinada al consumo provienen de la contaminación de ésta por las descargas intestinales de los animales superiores, en cuyos intestinos residen normalmente las bacterias del grupo «Bacilo Coli», es la presencia de los distintos elementos de éste lo que ha de servir, por fuerza, como norma determinante del límite de impureza permisible asignada al agua potable.

Y así ha sido resuelto; el grupo «Bacilo Coli» ha venido a establecer la base sobre la cual descansa la escala cualitativa aplicable al agua de consumo.

Dice al respecto la pauta recomendada al Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, en el informe de la Comisión aludida, y adoptada por aquél:

"La presencia de un solo organismo del grupo «Bacilo Coli», entre cinco porciones de 10 c. c. cada una, podrá acusar la muestra examinada, cuando se analice de la manera siguiente."

En otros términos, las cinco porciones que suman "50 c. c. de agua" no contendrán más que "una bacteria" del grupo «Bacilo Coli» y aumentando el número de estas proporcionalmente a la cantidad de agua que se examine, llegaremos a los resultados que se pasan a expresar:

100 c. c. acusarán 2 bacterias.

1000 c. c. o sea un litro, acusará 20 bacterias.

Veamos lo que dice el señor Bunker en el informe a que hemos hecho referencia al tratar sobre la Planta de Purificación de Miraflores.

"La siguiente tabla contiene los promedios e intermedios del número de bacterias en el agua cruda y en la esterilizada, conforme se determinaron en agar nutritiva y agar lactosa, incubadas a 37. 5º C. por 24 horas.

(7) Reprint No. 232 from the Public Health Reports. November 6, 1914.

FUENTES	Agar Nutritiva		Agar lactosa	
	Promedio anual por c. c.	Intermedio anual por c. c.	Promedio anual por c. c.	Intermedio anual por c. c.
Agua cruda	266	192	96	55
Agua al salir a las cañerías .	1.5	0	1	0
Agua del sistema de distribución . . .	32.0	4	5.8	1

"Los promedios mensuales del número de «Bacilo Coli» en el agua cruda varió entre 186 y 2.715 por litro, con un promedio anual de 1,225; en el agua esterilizada distribuída a las cañerías maestras de 0 a 16.7 por litro con un promedio anual de 4.4, y en siete meses de 12, no se encontró «Bacilo Coli» en cantidades de agua en 1 y 10 c. c.; en el agua recogida en el sistema de distribución de 0 a 41.9 por litro con un promedio anual de 12."

La diferencia, de alguna magnitud, en el número de unidades del grupo «Bacilo Coli» que acusan las aguas recogidas en el sistema de distribución si comparado con el que esas mismas aguas llevan al partir de la Planta de Miraflores por las cañerías maestras, muy superior respecto de las primeras, es merecedora de una explicación, máxime si se tiene en cuenta la verdad, ya enunciada, de que las bacterias del grupo «Bacilo Coli» "no se multiplican en la naturaleza, fuera del cuerpo humano" sino "que en las aguas potables tienden, por el contrario, a morir rápidamente." El señor Bunker, revestido de la autoridad que le dan sus conocimientos vastos y sólidos, respaldados por el estudio constante y benedictino de la cuestión, resuelve el punto de la manera siguiente:

"Todas las vertientes están inhabitadas y custodiadas por la policía para evitar que se traspasen sus límites, por lo tanto, la única fuente de contaminación está en los numerosos animales, como el tapir, los monos, etc.

"El animal que probablemente agrega mayor cantidad de materias fecales al agua, es el tapir, que deposita directamente sus excrementos en ella. Durante la estación seca los arroyos o afluentes de poca agua le ofrecen charcos pequeños en los cuales el animal, cuyo peso es de 700 a 1000 libras, continúa defecando periódicamente hasta que los llena y luego se muda para otro. Sus excrementos se asemejan a los del caballo. Al fin de la estación seca hay grandes cantidades de estiercol del tapir en los cauces de los arroyos o afluentes que las primeras lluvias copiosas arrastran hacia los sitios de abastecimiento."

Resulta de esta explicación que la recrudescencia en el número de las bacterias del grupo «Bacilo Coli», de manifiesto en las aguas del sistema de distribución una vez salidas de los estanques respectivos, se debe a las descargas intestinales de los animales superiores y en el tapete del debate está todavía la cuestión importante de si las bacterias de este origen tienen iguales consecuencias a las que proceden del tubo digestivo humano, con fuertes opiniones muy autorizadas en favor de la teoría de que aquéllas carecen de la virulencia natural de éstas.

Pero sea de este punto lo que fuere, es lo cierto que el agua suministrada a nuestra ciudad capital pasa por una planta de purificación de $ 1,500,000, cuya capacidad es de 15,000,000 de galones en 24 horas, de los cuales se usan diariamente 9,500,000 galones, donde se le somete a los tratamientos de aeración, de sedimentación, de filtración y de esterilización; que esa agua sólo contiene bacterias en número menor de diez, lo que, de conformidad con la escala cuantitativa señalada por Miquel, la comprende entre las aguas excesivamente puras; que a la luz de los preceptos establecidos por el Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos, queda muy por debajo de la escala bacteriológica que marca el "límite de impureza permisible."

Y agregamos para terminar, comparando objetivamente la condición micrográfica del agua que entra a la Planta de Purificación con la que de allí sale para el suministro de nuestra capital, que el Gobierno Americano ha cumplido la obligación que contrajo por la cláusula séptima del Tratado Hay-Bunau Varilla, proporcionándonos agua potable de calidad superior, servida por el acueducto tropical más moderno del mundo.

Actuación de la mujer moderna

Un excedente de dos millones de muchachas en Inglaterra.—El problema de casarse presenta grandes dificultades

EL Teniente Coronel William Wood, del ejército canadiense, ha escrito, a solicitud de la Agencia cablegráfica «Universal Service», el artículo que sigue en relación con este asunto:

"Los administradores del fondo «Príncipe de Gales» se disponen a considerar las demandas de los deseosos de emigrar cuando traten la cuestión del empleo del superavit de sesenta millones de dólares. A este respecto, ¿no debe hacerse un esfuerzo especial para corregir el balance de sexos, horriblemente desfavorable, que se nota entre los ingleses de Inglaterra en contraposición con el de los ingleses de ultramar?

"Inglaterra debe estar ahora muy cerca de tener un sobrante de dos millones de mujeres.

"Por otra parte, el mundo inglés de ultramar debe tener todavía, por lo menos, un excedente de un millón de hombres, que, o son ingleses de nacimiento, o descienden de padres ingleses. Los dos millones de mujeres comprenden todas las edades. Pero el millón de hombres comprende principalmente hombres en edad de casarse. Por consiguiente, el uno debe ser el complemento del otro.

"El problema consiste en la manera mejor de conseguir que los mejores de cada sexo se encuentren, sin ninguna restricción enojosa de la iniciativa personal, sin provocar disgusto entre las clases interesadas, y, en una palabra, sin hacer más daño que el que sea necesario para tratar de resolver un problema tan preñado de dificultades.

"Un punto debe ponerse en claro ante todo, y es que la propaganda racial no ha de tener nada que ver con este asunto. Todo sensato súbdito inglés debe desear el bien de Inglaterra. Aun aquellos que, como yo, no sólo nacieron en ultramar, sino que parcialmente tienen sangre extranjera, pueden comprender muy bien que el Canadá nunca hubiera surgido a la vida o adquirido su presente desarrollo sin el poder marítimo universal cuyo cuerpo y cuyo espíritu radicó y aun radica en la Gran Bretaña.

... ...

"Los irlandeses, boers y franco-canadienses tienen todos equilibrados sus sexos. Sólo Inglaterra muestra tal desequilibrio. En Inglaterra, Escocia y Gales el excedente de las mujeres sobre los hombres en 1911 era de 1,331,085. (La guerra ha aumentado esta cifra por lo menos en una mitad). En el último censo de antes de la guerra el exceso de varones en las colonias inglesas era: en el Canadá, de 437,347; en Australia de 171,065; en Nueva Zelandia de 55,352; en el Africa del Sur de 94,086; total, 757,850.

"Agréguese a este total el excedente de varones ingleses de raza blanca en el resto de las colonias (incluyendo en este número al ejército y marina de guerra y mercante) y, a despecho de la guerra, se tendría un excedente de un millón de hombres, la mayor parte ingleses y en edad de casarse, que bien podrían ser el complemento de los dos millones de mujeres de todas las edades que hay excedentes en la Gran Bretaña.

"¿Podría destinarse el superávit que existe en dicho fondo a un uso mejor que a procurar sabiamente el matrimonio más conveniente entre los mejores varones y las mejores hembras de este excedente, que bien podría calificarse de dispendioso y ridículo?"

La campaña sufragista americana en los Estados del Oste

Con 19 Estados, o sea, más de la mitad del número requirido, ya conseguidos y con otras legislaturas dispuestas a reunirse para ratificar pronto la célebre enmienda constitucional del sufragio, la «Asociación Nacional de Sufragistas Americanas» se siente muy confiada en que para 1920 las mujeres votarán en toda la nación.

El grupo de sufragistas que acaudilla la señora Carrie Chapman Catt está ahora reuniendo asambleas en los estados del Oeste para la obra de unificar a las mujeres de modo que la campaña sea un éxito. Es un hecho elocuente que precisamente aquellos estados en que las mujeres vienen desde hace mucho tiempo ejercitando plenamente su derecho al voto hayan sido los primeros en mostrar su adhesión a la enmienda reuniendo sus respectivas legislaturas para ratificarla. Recientemente se han efectuado catorce asambleas feministas en los Estados de Illinois, South Dakota, Minesota, Washington, Oregon, Idaho y Wyoming, y se preparan otras en Colorado, Utah ,Nevada, California, Arizona y New México.

El divorcio en Inglaterra.—Los divorcios en Inglaterra aumentan al doble después de la guerra

De una correspondencia al «New York American» desde Londres, entresacamos lo siguiente:

"Inglaterra y Gales han establecido el record más alto en los casos de divorcio nacionales en este nuevo término de la corte especial que entiende en dichos asuntos. Se cree seguro que los casos pendientes llegarán a dos mil, o sea, a más del doble del total alcanzado en ninguna otra lista anterior.

"Alrededor de la mitad de estos divorcios han sido entablados por personas de escasos medios de fortuna que se han aprovechado de las facilidades que presta el nuevo «Bureau» oficial establecido al comienzo de la guerra para ayudar a la gente pobre deseosa de obtener su divorcio sin incurrir en los grandes desembolsos que el procedimiento ordinario imponía.

"Ha habido un extraordinario aumento del número de divorcios en este país desde que comenzó la guerra y el problema ha venido recibiendo mucha atención de parte del público.

"Dos partidos han surgido, uno que aboga porque se enmiende la ley del divorcio en sentido más liberal y otro que se queja del creciente número de separaciones de esta clase.

"En cuanto a las causas del aumento en los divorcios la opinión también está dividida.

"Las estadísticas oficiales muestran que un gran número de soldados al regresar de los campamentos han entablado pleitos contra sus esposas acusándolas de infidelidad. Y se asegura en relación a esto, que la guerra ha dado lugar a un descenso en la moral del pueblo.

"Pero el doctor Figur, perteneciente a una sociedad de abogados prominentes, ha dicho a este respecto:

'El aumento del número de divorcios se debe ciertamente a la guerra, pero es un error grandísimo atribuír este aumento a un descenso en la moralidad del pueblo inglés. Indudablemente que ha habido muchos casos de infidelidad ocasionados por las separaciones impuestas por la guerra, pero éste no es de ningún modo el principal factor que ha influído en el aumento.

'La razón de que ahora tengamos más divorcios no es otra sino que la guerra ha enseñado tanto a los hombres como las mujeres a ser independientes y a pensar por cuenta propia. Las mujeres han aprendido que ellas poseen una personalidad y que pueden cuidar de sí mismas. Los hombres han alcanzado también una visión más amplia de la vida.

'La verdad es que antes de la guerra habría habido el mismo número de divorcios, si las gentes no hubiesen estado cohibidas por falta de iniciativa y por temor de quebrantar los convencionalismos sociales.

'El deseo del divorcio existía, pero en lugar de resolverse a obtenerlo, las gentes seguían resignadas en su antigua infeliz situación. Ahora, después de cuatro años de separación, muchas parejas han venido a darse cuenta de que vivirán más felices separadas. Esa es la situación en cuatro palabras.'"

Una mujer salteadora de caminos.—Robo pintoresco que parece una película

Con fecha de Octubre 25 telegrafiaron desde Sioux Faila, South Dakota, a «The World»:

"El último robo que se registra en la crónica criminal de South Dakota lo llevó a cabo una mujer en un automóvil.

"Ella y su cómplice del sexo masculino están siendo objeto de una activa persecución por parte de las autoridades, por el audaz robo de que hicieron víctima a dos hombres de Fort Pierre que viajaban en automóvil por el condado de Kingsbury. La mujer era de aspecto refinado e iba muy bien vestida. Esta mujer no solamente tomó una parte activa en el robo, sino que hizo de capitana. El dinero y las prendas robadas a los hombres de Fort Pierre ascendían a más de quinientos dólares. Según el relato de las víctimas venían los

dos hombres en automóvil, por la zona comprendida entre Desment y Manchester, cuando al llegar a una curva divisaron otro automóvil que les cortaba el paso. En ésta vieron a un hmobre y una mujer. Como el carro de los de Fort Pierre tuvo que parar, el hombre del otro carro saltó a tierra, en tanto que la mujer se levantaba en el asiento de atrás haciendo frente a los dos viajeros. De repente alzó una mano y vieron con asombro los viajeros que empuñaba una pequeña pistola automática. 'Jim',—oyeron que la mujer le decía a su compañero—'informa a los señores de que no les detendremos más de unos minutos, pero que necesitamos su dinero.'

'Levanten las manos—les gritó entonces el hombre—y bajen del carro al camino.'

"Las víctimas obedecieron. El hombre no estaba armado, pero la mujer permanecía en su automóvil apuntándoles con la pistola. Tanto él como ella iban enmascarados.

'Regístralos—ordenó ella—y tráeme el dinero acá.'

"El hombre hizo lo que se le ordenaba. Uno de los viajeros de Fort Pierre usaba una sortija de diamantes valorada en 250 dólares. El bandido se la quitó, apoderándose también de todo el dinero que llevaban.

'Ahora súbete a su auto—ordenó la mujer, cuando el registro de las víctimas se llevó a cabo—y llévalo hasta aquel campo a la izquierda, para que no puedan seguirnos.'

Otra vez obedeció el hombre como un autómata a su capitana. Y luego se les vió partir como una exhalación, la mujer haciendo de chofer."

La mujer policía en Londres

La mujer policía se ha convertido en una figura permanente de las calles de Londres. El cuerpo de policía femenino está completo y hasta tiene su lista de aspirantes para ocupar vacantes cuando se pueda.

El uniforme que usan parece que no es muy bonito. Consiste en un sombrero hongo de copa redonda, con alas duras de cuatro pulgadas de ancho; una chaqueta larga de color gris; una falda suelta del mismo material que la chaqueta y muy corta, guantes de algodón grises y en la muñeca derecha una especie de brazalete delgado, azul y blanco.

Según vemos en un cable reciente de la «Press Publishing Company», hay que admitir que las mujeres que se dedican a esta ocupación no son de la clase de las que se preocupan mucho de modas.

Siempre trabajan en parejas. Han adoptado el paso clásico del policía británico, esto es, un paso largo, lento, mesurado. Tienen un aire de extremada gravedad cuando desfilan por las calles del West End, sin pagar la menor atención a las miradas algo burlonas de alguno que otro transeunte.

Todas parecen musculosas y ágiles y han aprendido a defenderse mediante la práctica del jiu-jitsu, ya que no llevan arma ninguna, ni siquiera la minúscula macana de sus colegas del sexo fuerte.

Su labor es de persuación moral, especialmente al cuidado de las muchachas que están a punto de perdición por falta de trabajo u otras causas.

Del éxito de sus faenas ningún testimonio más elocuente que el hecho de haberse aumentado su número por disposición de las mismas autoridades que durante tanto tiempo se opusieron al ingreso en el Cuerpo de este contingente femenino, al que consideraban como cosa ridícula, impracticable e inútil.

Las mujeres policías no son muy jóvenes. La mayor parte de ellas han estado en algunas de las improvisadas ocupaciones del tiempo de la guerra; otras fueron policías en los talleres de municiones y algunas otras sirvieron como conductoras en los «motor buses».

Precisamente la policía secreta de Londres ha sido reforzada y reorganizada recientemente a causa de la alarma producida por los muchos robos, especialmente de diamantes, que se han registrado después de la guerra. Se cree que Londres sea hoy el centro de una partida muy bien organizada de astutos ladrones que durante la guerra se vió impedida de llevar a cabo grandes operaciones. La venta de diamantes ha aumentado tanto en los últimos meses, especialmente en América, que los bandidos no han podido menos de concentrar su atención a este ramo tan provechoso de su industria. Según los expertos que antes de la guerra se dedicaban exclusivamente a la persecución de estos bribones internacionales, muchos de los más peligrosos de entre ellos murieron en los campos de batalla, después de haber sido reclutados y dispersos en varios ejércitos europeos, pero algunos de los más hábiles en el oficio sobrevivieron y han vuelto a la carga valiéndose de «amateurs» bien escogidos.

El último robo de diamantes ocurrió en una remesa enviada desde Londres a Colombo, cuyo valor se calculaba en cuatrocientos

mil dólares. Hace poco desaparecieron entre Cape Town y Liverpool piedras preciosas por valor de setenta y cinco mil dólares. Y a comienzos de año se registró entre Londres y Holanda la desaparición de diamantes calculados en treinta mil dólares. Esto sin hablar de los hurtos más pequeños que han venido siendo casi diarios. El otro día se dió cuenta del robo de unas pieles tasadas en cincuenta mil dólares.

Datos interesantes acerca de la vida de la famosa anarquista americana E. Goldman

(Reproducido de "The World")

Un marido ausente y perdido hace mucho tiempo es lo único que podría evitarle a Emma Goldman el ser deportada de este país. Es probable que él no sepa nada de esto. En realidad, Miss Goldman—que así la llaman, aunque más propiamente debiera llamarse Mrs. Jacog Kersner—no sabe ni siquiera si él es vivo o muerto. Ella se separó de él hace treinta años. Lo volvió a ver en 1893. pero desde 1903 no ha vuelto a tener la menor noticia ni directa ni indirecta de su paradero.

No es mucho lo que se sabe acerca del matrimonio de Miss. Goldman, aun entre sus amigos, pero ella confía en este matrimonio y en el hecho de que su padre se naturalizó aquí para salvarse de ser deportada bajo la Ley anti-anarquista, después de haber cumplido el término de su sentencia por violación de la Ley de espionaje.

Miss. Goldman le relató ayer a «The World» la historia de su matrimonio y por qué ella se había separado de su marido, y también nos reveló que Alejandro Berkman, que fué sentenciado al mismo tiempo que ella, no tratará de oponerse a su deportación, pero se resistirá a que se le envíe a otra parte de Rusia que no sea la que está bajo el régimen Soviet. Tanto él como Miss. Goldman alegaban que el ponerlos en las manos de Koltchak, o de cualquiera de los otros líderes antibolshevistas, sería igual que mandarles al matadero.

A preguntas nuestras nos dijo: "Me casé con Jacobo Kersner en Rochester, en el mes de Febrero de 1887, cuando sólo era una niña de diez y ocho años. El era un buen hombre y nunca tuvimos reyertas mezquinas. Pero poco después de nuestra boda yo pasé por una tremenda crisis espiritual que me transformó, y él no quiso seguirme.

"Esto ocurrió a raíz de las célebres causas criminales que tuvieron lugar a consecuencia de los llamados motines de Haymarket, en Chicago. Estos juicios hicieron una gran impresión en mi receptiva inteligencia de aquel tiempo. Seguí atentamente todas las peripecias de aquellas causas, tanto en el público como en la prensa radical, y llegué a la convicción por primera vez de que las leyes para el pueblo son cosa muy distinta de las que se aplican a los poderosos.

"Cuando se sentenció a aquellos hombres a muerte y fueron ejecutados, se operó en mí un cambio definitivo que me incapacitó para las rutinas propias de la vida marital en un sentido limitado. Yo luchaba contra este sentimiento, pero era demasiado fuerte para ahogarlo. Finalmente, decidí dejar a Rochester y a mi marido.

"Yo no sabía exactamente lo que deseaba hacer, pero mi intención era emprender una nueva vida, empezando por vivir de mi trabajo.

"Aquellos hombres que fueron ejecutados por el asunto de Haymarket habían dado sus vidas por defender un ideal y aquel ideal hablaba con acento irresistible a mi juventud y entusiasmo. Decidí dedicarme a trabajar por aquel ideal hasta que la inocencia de los ejecutados quedase probada y hasta que el anarquismo llegase a ser un factor espiritual en este país. Haya triunfado o haya fracasado, puedo decir que me he mantenido siempre fiel a aquella resolución.

"Esto que he dicho es la única razón que me llevó a separarme de mi marido. Nunca tuvimos disputas y él no era el tipo de hombre capaz de atarme o de obligarme a volver. El comprendía que algo se había apoderado de mí que era mucho más vital y trascendente que los lazos del hogar.

"Tomé el tren para New York en Agosto de 1889, llevando sólo el billete del ferrocarril y cincuenta centavos; no conocía a nadie en toda la ciudad, a excepción de un joven estudiante de Medicina que había tratado algo en Rochester y me había dicho por casualidad que si alguna vez venía a New York le avisara. Me dirigí a la dirección que me había dado, pero él y sus padres se habían mudado. Me costó todo un día y parte de la noche el dar con su nueva residencia. Eran pobres y no podían prestarme mucha ayuda, pero se mostraron gustosos de darme hospitalidad hasta que encontrase trabajo. Casi inmediatamente logré colocarme en una fábrica de corsets.

"Cuando estaba todavía en mi casa de Rochester luchando por llegar a una decisión, yo había trabajado en una sastrería a razón de dos dólares cincuenta centavos por semana, pero también había tomado un curso de modistería, y así, cuando llegué a esta ciudad, yo era ya lo que se dice una buena modista. Ahorré la mayor parte del dinero

que gané en la fábrica de corsets, donde gradualmente fué aumentando mi jornal desde cinco dólares hasta doce por semana, y pensé en abrir un establecimiento de modistería cooperativa. Pero me engolfé en el movimiento obrero y éste distrajo mi atención de todo otro plan.

"Durante cierto tiempo después que salí de Rochester mi marido y yo nos escribíamos. Entre nosotros no existía rencor ninguno. Le volví a ver en 1893, cuando regresé a Rochester a reponerme de una enfermedad. Entonces resolví que era mejor para su tranquilidad de ánimo y la mía que nuestra correspondencia cesara del todo. No he vuelto a saber de él desde entonces y los que le conocían en Rochester tampoco saben nada desde 1903.

Miss Goldman alega que Mr. Kelsner, su marido, se naturalizó en 1882, algunos años antes de su matrimonio y que esto le convirtió en una ciudadano de los Estados Unidos y que por tal razón ella no puede ser deportada. También alega que su padre adquirió la ciudadanía americana en 1889, siendo ella todavía menor de edad y que este es otro título de ciudadanía que ella puede invocar.

"Yo voy a luchar contra mi deportación—siguió diciendo—no en defensa de mi conveniencia personal, pues tengo amigos en todas partes. Durante mi término de prisión recibía cartas de la China, del Japón, de Rusia y muchas veces recibí regalos de rosas y de dinero que me mandaban de Moscow. Sin embargo, confieso que después de vivir en un país durante más de la mitad de la vida, no es cosa fácil desprender nuestras raíces de su suelo.

"El ángulo personal no me concierne ni la mitad de lo que me preocupa el hecho de que toda la ley anti-anarquista se viene usando como una manta para envolver toda opinión liberal y radical. Se viene usando para alcanzar a todo el mundo, incluso a los mismos simplones huelguistas, que no tienen ninguna opinión sobre la cuestión social y que sólo se ven arrastrados a la huelga por el alto costo de la vida.

"El ejército entero del Departamento de Justicia y del Bureau de inmigración está detrás de estos procesos que se elaboran en secreto. Ni los miembros de la prensa ni los amigos y parientes del acusado pueden hallarse presentes cuando se le examina con el fin de hallar algo en qué basar la deportación. Si el pobre hombre no tiene con qué pagar un abogado, ya puede usted ver lo poco que pueda hacer para defenderse de los astutos leguleyos que le acosan. Muchas veces se ven estos desgraciados en tal situación de angustia, que se prestan a firmar cualquier cosa que se les someta sin saber de qué se trata.

"La Ley anti-anarquista ha sido usada en el Noroeste para romper las huelgas mediante la deportación de sus líderes. Ahora se hace lo mismo en la huelga del acero. Hace poco fueron arrestados cuarenta de los huelguistas del acero, italianos, polacos, croacianos, rusos, y metidos en la cárcel sin fianza.

"Detrás de la ley está la posibilidad de que se fragüe algún procedimiento más duro, más aplastante, contra los propios nativos. Se me dice que está en estudio el destierro como una forma de castigo para los mismos nativos. Puede parecer una exageración, pero al paso que vamos América está cerca de tener una Siberia para su uso particular. Por el momento, ya se ha llegado hasta el punto de revocar las declaraciones de ciudadanía, para poder así someter también a los que las invocan a la Ley anti-anarquista. Todo ello es a mi juicio un supremo esfuerzo para afianzar los intereses creados de nuestros señores feudales. Es triste que algunos de los Departamentos del Gobierno se presten a colaborar en tales propósitos."

Una comida de bienvenida se prepara para mañana en honor de Miss. Goldman y de Alejandro Berkman. Si entre tanto se ha fallado el caso de Kelsner esta comida puede muy bien resultar de despedida.

Palabras inspiradas.—El porvenir del mundo

Hay una mujer, la señorita Royden, que habla dos veces por semana desde uno de los más famosos púlpitos de Londres. Por el solo prestigio de su gracia y talento, esta mujer, a despecho de las rutinas y prejuicios tradicionales, ha logrado abrirse paso por sí misma hasta elevarse a esta envidiable posición de autoridad moral.

En un discurso reciente se fué derecha a la esencia del problema de la agitación mundial, perforando las hipócritas caretas que usan los directores políticos actuales con las palabras que siguen:

"El porvenir del mundo descansa sobre aquellos que encuentran posible todavía el creer. Sólo son traidores actualmente aquellos que desesperan. Hoy sabemos algo que nunca antes supimos acerca del heroismo inagotable de que es capaz el género humano. ¿Quién se atreve a desesperar de la humanidad en vista de ello? La base existe: sólo tenemos que empezar a edificar.

"La ciencia es en algunos respectos la

gran esperanza del mundo, pero a veces parece que la ciencia pone más empeño en demostrarnos su milagroso poder de exterminio que su divina facultad de crear.

"El impulso del amor, el deseo de servir al mundo, debe venir, no de este experto o del otro, y, quizás, ni siquiera de los grandes líderes, sino de los hombres y mujeres comunes, especialmente, quizás, de las mujeres. Pues si los hombres le han enseñado al mundo las grandes leyes por las cuales se ha regido el progreso material, es en el corazón de las mujeres que estas leyes están escritas; es en el hogar donde el amor cumple y realiza en verdad tales leyes.

"¿No saben ustedes, allá en el fondo de sus almas, que no podemos edificar el porvenir del mundo sobre los cuerpos de niños desfallecidos de hambre? Si hay alguien que lo crea posible, es seguro que ustedes no lo creen. Un niño nunca es para una mujer un enemigo; es siempre un nene que llora. ¿Harán ustedes que el mundo se dé cuenta al fin de esto?

"Si sobre las cenizas de la guerra pudieran nacer estas flores de piedad y humanidad, ¿no retornaría la esperanza al corazón de los hombres como la primavera retorna al mundo?

"Fué un hombre, pero que expresaba el sentir de todas las mujeres, yo creo, quien me dijo el otro día, al darme algún dinero para los niños que padecen hambre, que un hijo suyo acababa de regresar—procedente de una prisión alemana—pesando sólo 84 libras. Antes de la guerra este joven había sido admirado como un atleta. Yo pregunté al padre si él quería que su dinero, en vez de enviarse a Alemania, se enviase a otro país, a Francia o a Bélgica, "No—se apresuró a replicar—usted ha hablado de un niño de seis años... ¡Yo no tengo enemigos de seis años!

"Es cuenta nuestra, y no sólo de nuestros estadistas, el escoger entre dos mundos en que el genio de la ciencia se consagre: o a aliviar el dolor de la humanidad, o a perfeccionar más y más los medios de destrucción."

Lady Astor electa para la Cámara de los Comunes

La famosa millonaria americana Lady Astor ha obtenido el triunfo en el distrito de Plymouth, Inglaterra, para representar dicho distrito en la Cámara de los Comunes.

Los periódicos ingleses y americanos no han dejado pasar un día sin comentar la campaña de la Vizcondeza Astor, primera mujer que ocupa un puesto en la Cámara de los Comunes, ya que la Condesa Markiewiecz, elegida en las anteriores elecciones por sus paisanos de Irlanda, no llegó a sentarse, por considerar incompatible sus convicciones independentistas con su participación en las labores del Parlamento inglés.

Lady Astor se llamaba de soltera Miss Nancy Langhorne y nació en Greenwood, Virginia. En el año de 1897 contrajo matrimonio con un joven de Boston llamado Robert Gould Shaw. Pocos años después se divorció de Shaw y se fué a vivir a Inglaterra, donde su belleza, intrepidez y habilidad en el arte de la equitación le conquistaron en el gran mundo muchos admiradores, acabando por darle su mano al Vizconde Waldorf Astor, su actual marido. Durante la guerra fué de las primeras mujeres de la aristocracia que resueltamente abandonaron su vida de ocio y se pusieron a servir en las múltiples y rudas faenas nacionales.

Aunque Lady Astor no es de una mentalidad excepcional en el mundo femenino, su carácter franco y bondadoso (aparte del superticioso hechizo que ejercen todavía en la mayor parte de las gentes el rango y los millones) atrajo a su lado en la reciente campaña a los más connotados políticos de Inglaterra, entre los cuales figuraron los primeros A. J. Balfour, Lloyd George y Lord Robert Cecil. Este en una carta le decía:

> "Yo votaré por usted, porque es usted mujer. La Cámara de los Comunes, para ser verdaderamente representativa de sus comitentes, debe contener exponentes de la opinión de las mujeres. Todo aquel que la conozca a usted ha de estar seguro de encontrarla siempre al lado de los ángeles."

El partido que ha dado su voto a Lady Astor es el de la Coalición y el puesto que pasa a ocupar en la Cámara es el que deja vacante su esposo Lord Astor, elevado recientemente al rango de Par de Inglaterra. Los otros candidatos derrotados por el empuje de Lady Astor, que hizo personalmente la campaña de su candidatura, son: Isaac Foot, por el partido Liberal, y W. T. Gay, por los laboristas.

Mujeres que salen a estudiar las costumbres de Oriente

Treinta mujeres representativas de los Estados Unidos, entre las que figuran dos presidentas de colegio y varias médicas y líderes de propagandas religiosas y sociales, saldrán de los Estados Unidos en breve para recorrer algunos países del Oriente. La finalidad de este viaje es el estudiar varios problemas de importancia para las sociedades de mi-

sioneros, tales como el que se refiere a las universidades para mujeres, la campaña antituberculosa, la adaptación de la literatura americana a los gustos japoneses, etc. Se dice que este grupo de mujeres de varias denominaciones religiosas que se han unido para esta investigación comprende más mujeres prominentes en América que las que jamás hayan visitado el Oriente en un solo grupo.

Después de llegar al Japón las comisionadas se dividirán en diversos grupos para encausar sus actividades en rumbos distintos y poder abarcar así un campo mayor de estudios.

En Enero las comisionadas se reunirán en las oficinas que la «Sociedad para el Movimiento Intereclesiástico Mundial» tiene en Shanghai y celebrará allí una gran asamblea, terminada la cual regresarán a los Estados Unidos.

Carta de la gran pensadora americana Elena Keller

En un gran mitin que se llevó a cabo el día 9 de Noviembre en Madison Square Garden, New York, la famosa Elena Keller, aunque no asistió en persona, envió la siguiente carta, que sacudió hondamente a la enorme concurrencia, estimada en más de quince mil almas:

"Tengo gusto—dice la carta—en unirme a la «Unión para la libertad del pueblo» y a otros amigos de la libertad que condenan el bloqueo de Rusia por el Japón, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos de América. Este atropello de un pueblo que está tratando de elaborar su propia forma de gobierno, de implantar sus ideas sobre la vida en su propia tierra, es uno de los crímenes más negros de la Historia. Los aliados y gobiernos asociados que se han hecho culpables de esta infamia han violado con ello todos los principios de la civilización, todos los dictados de la honradez.

"Nuestros gobiernos no están procediendo rectamente. Ellos no han declarado la guerra a Rusia ni proclamado la causa. Ellos están peleando con el pueblo ruso secretamente, en la sombra, con la mentira de la democracia en los labios y el arma indirecta del bloqueo en las manos.

"Nosotros no podemos permanecer silenciosos cuando el gobierno, de cuyos actos somos parcialmente responsables, ayuda a extenuar de hambre a las mujeres, niños y ancianos, sólo porque nuestros directores políticos, y quizás una mayoría del pueblo americano, no aprueban las ideas que sirven de base al experimento ruso de un nuevo tipo de sociedad. Ningún americano pensante puede permanecer silencioso ni dejar de inclinarse a un lado o al otro. No puede haber terreno neutral en esta cuestión. Aquellos que no están en favor de que se juegue limpio con Rusia, de que se retire a todos los soldados extranjeros del suelo ruso y se levante el bloqueo, son enemigos de Rusia. Y los enemigos de Rusia son los amigos y secuaces del zarismo, de la opresión, de la explotación, del despojo de un pueblo por otro. El silencio en este caso no es como la neutralidad en un mero problema de política o comercio. Toda palabra de simpatía por los hombres, mujeres y niños de Rusia a quienes las naciones aliadas están tratando de someter por hambre a las conveniencias de los fuertes intereses que hay detrás de esos gobiernos, es una palabra dicha en bien de la humanidad y del progreso humano.

"¿Qué motivo de riña tiene nuestro pueblo con el pueblo ruso? Podemos diferir en cuanto a ideales y tenemos derecho a diferir. Si sus ideales no son los nuestros, no tenemos por qué temerles, pues ellos no podrían suplantar a los nuestros, cualesquiera que los nuestros sean.

"¿Ha sido dicha la verdad acerca de Rusia? La verdad completa no puede saberse, porque es demasiado vasta y complicada y porque envuelve acontecimientos que se suceden rápidamente. ¿Pero no ha sido nuestro pueblo deliberadamente embaucado con falsedades tendientes a suscitar sus temores y sus prejuicios para hacerle hostil a Rusia y a su actual Gobierno?

"Profesad la opinión que querais acerca de Rusia y de su Gobierno, pero es un error y un crimen atacar a Rusia sin una previa declaración de guerra y una pública manifestación de las verdaderas causas. Esto, y sólo esto, sería hacer política honrada de acuerdo con la constitución de los Estados Unidos.

"Sobre la constitución y las leyes de los políticos están las leyes de la Humanidad, la Justicia y el Derecho, contenidas en la declaración de independencia, y que tan frecuente y elocuentemente ha invocado el presidente Wilson cuando nos instaba a entrar en guerra contra Alemania y junto a Rusia como una de nuestras aliadas. Y ahora se insta a Alemania para que se una a nuestros aliados y asociados en la guerra contra Rusia. ¿Este trasiego de alianzas, este cambio de socios en tan

pocos meses, ¿puede engañarnos por más tiempo? Nosotros peleamos y ayudamos a ganar la guerra para conquistar el mundo para la democracia, para los ideales. La guerra terminó, y por supuesto nuestros ideales han quedado establecidos. ¿Y a qué ideal servimos con esta guerra, con esta guerra actual contra Rusia que nuestro Departamento de Estado niega y nuestro Departamento de la Guerra sostiene? Y del generoso vocabulario de libertad, y y justicia y humanidad que hemos usado y agotado durante los últimos años, ¿qué nos queda para aplicarlo a esta guerra y hacerla aparecer como justa ante el corazón y la conciencia de los americanos?

"Yo estoy hablando no sólo en favor de Rusia, sino en favor de nosotros mismos, de nuestro honor nacional. Por todas partes descubro señales de que en nuestra América el cristianismo se ha hecho ilegal, el humanitarismo se ha convertido en traición, la justicia se ha trocado en falta de patriotismo. Si nosotros tratamos de limitar la libertad de otros pueblos, sacrificaremos al hacerlo así nuestra propia libertad, pues hay siempre enemigos en nuestra propia casa que se aprovecharán de nuestras injusticias nacionales contra otros pueblos.

"¿Qué se ha hecho de nuestra independencia, de nuestros derechos individuales, de la libertad de palabra, libertad de reunión y libertad de prensa? Me parece advertir que estas cosas han sido trasladadas desde Washington a Moscow, de su antiguo domicilio a un nuevo hogar en el que hace sólo unos cuantos años habrían sido seguramente acogidas hostilmente.

"No basta expresar nuestros sentimientos acerca de la conducta de nuestro Gobierno para con Rusia. No basta defender sólo una parte de la democracia. Toda la democracia debe salvarse al mismo tiempo. Toda la humanidad tiene que ser humanitaria o disponerse toda a perecer. No podemos separar en nuestra mente una intervención tiránica en Rusia ni un ataque como el de Francia y Rumania en Hungría del despojo de Shantung. Pues estos son sólo síntomas aislados de una enfermedad universal y esta enfermedad tenemos que combatirla los que aspiramos a mantenernos y a mantener a todo el género humano en estado de salud y de bienestar.

"Nuestro deber es combatir la hipocresía, la rapiña, el asesinato en grande escala, dondequiera que aparezcan, en bien de nosotros mismos y del resto de la humanidad. Si el Presidente y sus subordinados no aplican a Rusia y a todos los demás países, incluso a los Estados Unidos de América, los principios que él ha proclamado una y otra vez, tenemos que hacer presión sobre nuestro Gobierno. Debemos apelar a los ciudadanos de América para que acojan con sospecha las noticias de Rusia que la prensa sirve diariamente y para demandar el cumplimiento de la proposición del mismo Presidente: que toda nación sea respetada en su derecho a goberiarse a sí misma, en su derecho a la auto-determinación."

El Clero femenino.—Las mujeres oficiando de sacerdotes

Actualmente se viene agitando en artículos, y hasta en libros de propaganda en pro y en contra, la cuestión de la capacidad de las mujeres para la carrera eclesiástica.

En Inglaterra se acaba de publicar un libro, titulado «The Ministry of Woman», que contiene datos interesantísimos acerca de esta cuestión. El libro no hace por su cuenta propaganda en un sentido ni en otro, pero contiene todo cuanto se ha dicho de más notable en pro o en contra de la mujer desde el punto de vista de su capacidad para el sacerdocio en la iglesia católica.

He aquí lo que acerca de este libro nos dice, entre otras cosas, el cronista de la sección literaria de la revista londinense «The New Statesman»:

"Existe la fábula de que los monjes del Monte Athos, aquel remoto retiro que el viajero escala en una canasta, trataron una vez de encontrarle solución al problema de tener huevos sin gallinas. No hay duda de que se trata de una fábula; pero el hecho mismo de que existe tal fábula es una prueba de la rara actitud que ante la especie femenina se ha asumido en algunos puntos y momentos del mundo cristiano. Sería muy largo el tratar de indagar cuándo fué el momento preciso en que la cristiandad se equivocó con respecto a la mujer.

"De esta errónea tradición no se encuentra huella alguna en los evangelios, y la doctrina de San Pablo—brillantemente discutida en este libro por Miss. Alice Gardner—presenta todos los síntomas de un impulsivo y generoso prejuicio, de índole personal, y no basta a explicar la herejía que subsiguientemente toma la forma de dichos epigramáticos de los Padres a expensas de la mujer. Es posible que una

errónea y hostil inclinación en este sentido se deba en la doctrina católica a la influencia de Agustín, que era el menos llamado de todos los doctores a ilustrar tal asunto con su opinión. Sea de ello lo que quiera, las iglesias cristianas de hoy tienen que afrontar el hecho de que el sacerdote femenino es algo enteramente desconocido para la iglesia primitiva, la medioeval y aun para la reformada.

"Creemos que la explicación de esto es probablemente más simple de lo que se piensa. Después de todo, los ataques de los monjes a la mujer no impidieron que muchas mujeres fueran canonizadas, ni que mujeres como Hilda de Whitby, Juana de Arco o Teresa escalaran posiciones de una autoridad muy grande y muy alta, ni tampoco impidió que surgiese y creciese la doctrina de la mariolatría, que le da a una mujer un status especial en la teología de la redención. Seguramente, la ausencia de las mujeres en el sacerdocio es debida, no a meros prejuicios contra las mujeres, sino al hecho de que en el viejo mundo había demasiados quehaceres para las mujeres sin acudir a las ocupaciones que normalmente se ponían a cargo de los hombres. No hay prejuicio contra las reinas ni contra las abadesas; y aunque llegó a haber un prejuicio después, creemos que originariamente si no hubo mujeres sacerdotes sólo fué porque las mujeres estaban demasiado ocupadas.

. . . . . .

"De este libro se desprende claramente que, aunque en la iglesia primitiva se les confiaba algunas tareas a las diaconisas que ahora son desempeñadas exclusivamente por clérigos masculinos, no ha habido nunca en la Iglesia Católica ninguna forma de sacerdocio en que se admitiera a las mujeres.

"La acogida de este informe ha de variar conforme a las convicciones religiosas de cada lector. Un protestante opinará que no hay razón alguna para que una iglesia, sea del credo que sea, no dé cabida al ministerio femenino, siempre que haya suficiente número de gentes que lo pidan, mientras que un católico preferirá esperar hasta que un consejo ecunémico lo resuelva. Al profano la cuestión debe parecerle por lo general que está ya resuelta. Solemos ser cortos de memoria, y así, hay poca gente que recuerde que no había actrices en los tiempos en que escribió Shakespeare y que las mujeres que practican la Medicina son un caso tan reciente, que hombres todavía jóvenes consideraban a la doctora Anderson como una curiosidad. La carrera eclesiástica de las mujeres tiene que venir para las iglesias tradicionales como ha venido para las congregaciones protestantes, y en realidad existe en una forma tal que hubiera asombrado a la gente cuya autoridad se invoca para impedir el ingreso de las mujeres en el clero. La dificultad estriba, precisamente, en encontrar argumentos para oponerse a este ingreso. En un debate reciente llevado a cabo entre Miss. Maude Royden y un sacerdote londinense, éste se vió tan acorralado, que tuvo que acudir a las salidas vulgares que eran corrientes en los primitivos mítines sufragistas. Es dudoso que los conservadores obstruccionistas posean armas mejores o más razonables paladines, pero en todo caso sería mejor que rompieran ya el silencio, o que se resignasen de una vez a que se dicte sentencia de rebeldía en su contra."

Las mujeres actuando como miembros de un Jurado

En la Corte Municipal de la ciudad de Cleveland, Ohío, el juez encargado de dicho tribunal, Mr. Sawicki, ha expresado su resolución de que cada vez que haya pendiente ante él alguna causa que afecte a alguna mujer, o en la que el punto de vista de las mujeres sea deseable, constituirá el jurado parcial o totalmente de mujeres.

Esta resolución fué anunciada con motivo de un caso de adulterio en que la acusada era una señora, Mrs. Goldie Drosses, que había abandonado a su maarido para irse a vivir con otro hombre. La señora acusada exclamó al comparecer ante el juez por primera wez: "Solamente una mujer podría comprender lo que me ha pasado."

El juez dispuso entonces que la causa en cuestión se viese en juicio ante un jurado de ocho mujeres, manifestando en explicación de su providencia, lo siguiente:

"Lo de si hay o no hay cosas que están por encima de los votos matrimoniales, es una cuestión que no debe evadirse. Me parece que lo mejor es traer mujeres al jurado para que fallen libremente en estos casos. Yo haré cumplir como una regla de esta Corte la práctica de convocar un jurado de mujeres para oír toda causa en que juegue papel principal la psicología y costumbres femeninas."

De colaboración

En los Estados Unidos.—Un mundo convulso

LUIS ARAQUISTAIN

(Escrito especialmente para "CUASIMODO")

Procesos biológicos

HAY que recular a la Grecia o la Roma antiguas para encontrarse con un fenómeno histórico tan henchido de turbulencias biológicas como los Estados Unidos. Las crisis de los pueblos europeos son crisis de madurez, procesos fundamentalmente intelectuales, no de crecimiento, no instintivos, con los de la República Norteamericana. De Europa se trae una impresión de plenitud espiritual y de comienzo de desgaste físico: un pueblo o un continente solo están sujetos a acrecentamiento orgánico mientras reciben emigraciones, y Europa, al contrario, las suministra. El norte de América, en cambio, suscita una impresión inversa: la de inmadurez espiritual y progresivo agrandamiento físico. Este contraste con una vida espiritual primaria y con una vida corpórea desbordante hiere, de primera intención, la sensibilidad del europeo. Raro es el europeo que se sustrae a la tentación psicológica de condenar sumariamente este país como valor histórico. Pero si lográramos abstraernos del presente circunscrito y lo proyectáramos en un futuro indefinido como inmenso foco de posibilidades; en una palabra, si pudiéramos contemplar este país, no como un término cristalizado, sino como un principio en caótica gestación, no bajo nuestra subjetividad psicológica, sino con leal objetividad histórica, no desde un punto de vista del ayer y del hoy, sino del mañana, habríamos de reconocer que los Estados Unidos representan, después de Grecia y Roma, la mayor polarización humana que se ha dado en la Historia.

Blancos contra negros

Ahí, en su agitación biológica, reside el principal interés de este país. La mayor parte de sus manifestaciones sociales son actos de biología colectiva: actos para defender lo ya adquirido y actos apetentes de nuevas adquisiciones. En los pueblos europeos, los hombres luchan por ideas y por intereses de clase; en los Estados Unidos, por impulsos raciales. Para la nación Americana, existe una serie de razas cuya ingerencia e infiltración debe evitarse o reducirse, y otra serie de razas y pueblos que necesitan, para su perfeccionamiento, de la infiltración e ingerencia de los norteamericanos. Los primeros son los bárbaros de tendencia invasora; los segundos, los bárbaros que están pidiendo o, por lo menos, requiriendo una acción interventora de tutela.

En el extremo inferior de la escala de razas cuya influencia tratan de excluír los Estados Unidos, están los negros, los esclavos de ayer, ilotas todavía hoy, porque aunque estén reconocidos sus derechos civiles en la letra de la ley, se los niega la costumbre. El problema de los negros es a juicio de los observadores más desapasionados, el más arduo de los Estados Unidos. Se les estimaba, por su utilidad, mientras eran esclavos; hombres libres, se les repudia y se les teme.

A ello contribuye un tradicional prejuicio de razas que ve en el negro un ser inferior poco más digno que las bestias. Al mismo tiempo se les teme por su supuesta crueldad, que de ser cierta, ha de deberse seguramente en gran parte al cúmulo de vejaciones y malos tratos pasados y presentes padecidos por la población negra. Sin duda, si esta raza

lograse, por la fuerza o por el número una preponderancia en la República Norteamericana, sus represalias, probablemente habrían de ser temibles. Pero tal vez no habrían represaliar si antes no hubiera habido hondos agravios. No sé por qué se me figura que también se les teme por su inteligencia y su imaginación: Cuando la raza negra tenga acceso a todas las formas y grados de la enseñanza en general, de la vida del espíritu, quién sabe cual será su potencia creadora de cultura.

Pero la aversión y el temor no bastan para resolver el problema; en realidad, lo prolongan indefinidamente. Los Estados Unidos no pueden prescindir de esta raza de unos nueve millones de habitantes, en un total de noventa millones. No pueden extirparla. No pueden desterrarla. No pueden tenerla aislada perpetuamente. Es fatal que tenga que asimilarla. De otra suerte los peligros de esta raza, desdeñada e irritada, son cada vez mayores porque el crecimiento de la población blanca disminuye relativamente, y el de la negra aumenta. Con este grave problema, los Estados Unidos están expiando un grave pecado histórico: el de la esclavitud y la separación de razas.

La carne contra el arroz

Después de los ilotas, los negros, vienen los bárbaros, los extranjeros. Los hay de diversa categoría. La raza menos deseada por los norteamericanos, después de la negra, es la amarilla. Pero, a su vez, ésta se subdivide en dos categorías: la china y la japonesa. Los chinos representan la plebe de la raza amarilla; los japoneses la aristocracia. Los Estados Unidos temen a ambos y les cierran sus puertas. A los chinos, a los «coolies» asiáticos porque venden barata su mano de obra y hacen imposible la competencia a los trabajadores blancos. Los norteamericanos, al no querer admitir a los chinos en el seno de

to consentir que una emigración rebaje, con una mano de obra depreciada, el nivel de vida de la población indígena? He ahí una de esas tragedias de la Historia a las cuales, impotente la razón, no se les ve una solución pacífica.

Los japoneses encarnan también, para los Estados Unidos, el mismo peligro que los chinos; la baratura de la mano de obra. Pero al mismo tiempo otro peligro. El de la concurrencia económica. Los chinos representan una amenaza para el trabajo y para la producción y el comercio americanos. Los chinos traen exclusivamente hasta ahora una competencia de esfuerzo manual; los japoneses, eso y una competencia intelectual, directiva, técnica. Además, los japoneses no se limitan a disputar a los Estados Unidos un puesto al sol en su propio territorio, sino que son el mayor obstáculo, hasta ahora pacífico, pero quien sabe si algún día violento, a la expansión norteamericana hacia Asia. Entre América y Asia, dos grandes potencias biológicas buscan su ley de vida en direcciones antagónicas. ¿Será inevitable el choque?

Biología contra ideología

En un grado inmediatamente superior a la raza amarilla, aparece la heterogénea inmigración extranjera de origen europeo, principalmente latinos y eslavos. También les miran con hostilidad por diversas razones: los obreros norteamericanos, porque a su llegada de países más pobres, propenden, como es natural a dar la mano de obra más barata que los indígenas, aunque no tanto como los emigrantes amarillos; los patronos, porque estos inmigrantes europeos, al advertir su desventaja económica, procuran colocarse al nivel de los nacionales y su malestar espiritual es un constante fermento de huelgas y de agitaciones sociales; las clases directoras de la sociedad, porque algunos de estos in-

(los Trabajadores Industriales del Mundo) asociación conocida por sus iniciales de «I. W. W.», que apareció colgado de un puente en Centralia días atrás de este mismo mes de noviembre; la policía puede asaltar su domicilio social, apresar sus personas, incautarse de sus cajas y de sus publicaciones y cazarlos a tiros si es menester, bajo el pretexto de cualquier supuesta conspiración para derrocar el gobierno, como ocurrió en vísperas del aniversario de la República Rusa de las Soviets, en que fueron detenidos más de quinientos «rojos» y encarcelados o deportados. Después del zarismo ruso, ningún país ha seguido una política de represión tan violenta, de supresión tan radical de las libertades de prensa, de asociación, de reunión y de las personas como la burguesía norteamericana. Es el instinto que se defiende biológicamente de toda intromisión ideológica.

Americanismo contra universalismo

Pero el proceso de defensa no se detiene en los extranjeros. El mundo se divide, en los Estados Unidos, en extranjeros y norteamericanos. Pero los norteamericanos se subdividen en dos categorías: los muy norteamericanos, los que son norteamericanos hasta el infinito, los patriotas sin límite que colocan a una nación sobre el mundo entero, los del «North America over all in the world», hermano del vencido «Deutschland ueber alles in der Welt», y los menos norteamericanos, esto es, los norteamericanos de espíritu crítico e ideas universales. Estos son los espurios, y su acción en la política y en la prensa es insignificante y duramente vituperada.

Todo el mundo rivaliza aquí sobre quien posee mayor dosis de americanismo. Pobre del que en la vida política o social no procure superar a sus concurrentes en ardor americanista. Se le expulsará con vilipendio de la universidad donde enseña veinte años, como a un profesor de la de Columbia, por el crimen de ser sospechoso de ideas radicales; se le expulsará del Parlamento, como hace unos días al diputado Berger, por el delito de ser socialista; se le excluirá de los negocios; se hará el vacío en torno de sus periódicos y de sus libros. Un febril pugilato de nacionalismo pasa como un viento morboso, sobre todo el país. ¿Quién es más americano? El éxito va, en todos los órdenes, detrás de quien más alto grite su americanismo. Un espíritu crítico y universal es como un leproso moral a quien debe aislarse, por lo menos.

Capitalismo contra independencia

Los Estados Unidos se defienden de las invasiones migratorias de hombres; pero su capital es a su vez emigrante y necesita de países donde pueda invertirse con lisonjeras perspectivas de lucro. Un nacionalismo biológico va aparejado a un imperialismo biológico. Cuba es una colonia económica de los Estados Unidos, como lo es Panamá, como lo es Santo Domingo, como está a punto de serlo Nicaragua, como se quiere que lo sea Méjico; en suma, como se aspira a que lo sea todo el norte y el centro de América. El gran cuerpo creciente necesita cerrarse a las nuevas células hambrientas y perturbadoras—los emigrantes extranjeros—; pero también necesita absorver sustancias extrañas a su organismo—ajenos territorios inexplotados. Esta actividad apetente puede asumir varias formas externas, según el grado mayor o menor de resistencia del país codiciado, que se convertirá, consiguientemente, en una «zona de influencia», en un «protectorado» o en una «colonia».

Los Estados Unidos vuelven también sus ojos a Asia, como posibilidad nutritiva; pero allí interpone el Japón una barrera enojosa. En América no hay obstáculos a la expansión americana. La doctrina de Monroe protege a América contra toda intervención europea; pero no contra la intervención de los Estados Unidos en el resto de las naciones americanas.

La Liga de Naciones prevé en su artículo 10 un género de protección general: "Los miembros de la Liga se comprometen a respetar y preservar, contra una agresión externa, la integridad territorial y la independencia política existente de todos los miembros de la Liga." La Liga de Naciones es un correctivo de la doctrina de Monroe o, si se quiere, su completamiento. Pero el Senado norteamericano—inspirado en un espíritu de expansión, que es una degeneración del Monroismo—no acepta estas limitaciones de la Liga, y así se da la paradoja de que esa institución internacional, que es obra de Wilson, sea ahora rechazada de hecho por el Parlamento Norteamericano. Esto quiere decir que Wilson y su partido demócrata, con lo que en ambos hay de idealismo y universalidad, están ya derrotados por el más agudo nacionalismo y el imperialismo que representa el partido republicano.

El palo grande

En estos períodos de intensa actividad biológica, los pueblos aspiran a una política de energía. Ese es el anhelo de los Estados Unidos en estos instantes; una política de

energía contra los extranjeros que quieren acudir al festín de esta nación y contra los propios americanos, que, con sus huelgas e independencia de criterio, detienen el río de oro que va a acrecer el mar del capitalismo; y una política de energía también contra esos países americanos donde la inquietud política estorba a la fluída marcha de los dividendos norteamericanos. Falta un hombre que encarne esta política, y no hallándole, la nación le busca entre sus muertos. Ya le ha encontrado en Roosevelt. El primer aniversario de la muerte del hombre del «big stick», del palo grande, ha sido una inmensa apoteosis nacional. Se ha glorificado su espíritu como el de un Mesías, y si no aparece pronto el hombre requerido por esta turbulencia biológica, bien se podría decir de Roosevelt, como del Cid, que ganaba las batallas después de muerto. La sombra de Roosevelt es hoy el enemigo más formidable de Wilson y del partido demócrata.

¿Crisol o bomba?

Hay una comedia, «The Melting Pot» (El Crisol), del judío Zangwill, donde plantea el problema de la fusión de su raza en el gran crisol norteamericano. Todos los Estados Unidos son un gigantesco crisol de razas, esto es, de instintos. El gran problema es este: ¿se llegará a su equilibrio por fusión o por exterminio? La tendencia ahora parece de exterminio mutuo, el recurso de la fuerza como solución única, en el interior como en el exterior. Situados entre Europa y Asia, los Estados Unidos serán por muchos años venideros el centro de la Historia universal en sus manifestaciones menos intelectuales y más biológicas. Estudiar los Estados Unidos es capacitarse para anticipar el futuro —tal vez un futuro más serio y trágico que el que muchos esperaban al término de la guerra.

Washington, Noviembre de 1919.

La exposición Samys Mutzner en el Club Venezuela

ANTONIO EDMUNDO MONSANTO

Los que siguen otro autor que la Naturaleza, maestro de maestros, esos se esfuerzan en vano. El que pueda ir a la fuente no vaya al cántaro.

LEONARDO DE VINCI

Es una verdadera manifestación de arte la que ha venido a hacer entre nosotros el pintor Samys Mutzner al presentarnos el fruto de su labor realizada durante su permanencia de más de un año en el país, junto con varias de sus obras del Japón, restantes de las que expusiera con éxito en Bucarest, su ciudad natal, y en Nueva York, y algunas otras más recientes, restos también de las que expuso en esta última ciudad y en San Juan de Puerto Rico.

A un conjunto tan interesante como el que compone esta exposición, debería prestársele toda la atención que merece, por ser suficiente para estudiar la personalidad y apreciar gran parte de la evolución del artista. Pero en esta oportunidad,—tan poco frecuente entre nosotros y que ahora se nos presenta, con rara esplendidez,—no sólo para gozar plenamente de las múltiples y nobles emociones que produce la contemplación de toda obra de arte puro, sino también para extraer de ella frutos útiles a nuestra evolución artística, como en cualquiera otra oportunidad semejante, es indispensable que olvidemos las rutinas, que desechemos los conceptos falsos que imperan en nuestro medio, debido en gran parte a la falta de un movimiento artístico más continuado.

Podrían figurarse algunos que se trata de presentar a un artista muy exagerado o extravagante, y así juzgarán aquellos en quienes todavía imperan los falsos conceptos académicos al pintor a quien nos vamos a referir, sólo por el hecho de que trae algo nuevo en nuestro medio; pero a muchos otros les parecerá, como efectivamente lo es, Samys Mutzner un legítimo artista, original a la vez que sereno y muy equilibrado.

Mutzner posee amplia cultura artística; huye de la rutina, de las expresiones fáciles y efectistas, que al primer golpe de vista podrían producir una gran impresión, que después decae. Está siempre atento al anhelo de llegar a lo profundo y esencial de las cosas, en vez de conformarse con la apariencia; de madurar la idea antes que trabajar al primer impulso, para lograr que la impre-

sión primera producida por sus obras vaya aumentando, hasta convertirse en emoción, a medida que úno penetra en su idea.

Nunca en su pintura el móvil principal es un asunto preconcebido,—sentimental, melodramático o histórico,—ni tampoco una idea abstracta, sino una idea plástica, producida por la emoción de la naturaleza. Esto está lejos de ser un realismo exagerado, pues en este modo de proceder cabe todo el idealismo, toda la visión personal del artista. Tampoco se circunscribe a dar en sus obras la impresión de exactitud y de color local, pues aunque ha pintado en diversos países, buscando siempre lo que haya más lleno de carácter y de vida, no lo hace solamente por lo que en esto pueda haber de regional, sino también por lo que encierra de eternamente humano y trascendental.

En la impresión que nos producen las obras de este pintor no entra nada engañoso ni adulador del gusto vulgar. Huye de la moda trivial de aparentar pinceladas fáciles, elegantes y ejecución virtuosa y rápida, por lo cual no encontraremos en él esas habilidades mecánicas y artificiosas que a fuerza de serlo resultan aplastantes y de poco arte. Cuando logra interesarnos es por méritos efectivos y entonces no es solamente un sentimiento de admiración, el que nos produce, sino algo que nos liga más íntimamente a su obra, porque el artista, aunque posée una gran riqueza de medios de expresión, no se queda sólo en eso, sino que se compenetra con su idea y pone en su obra toda la sinceridad de su emoción.

Sus telas ostentan riqueza en la diversidad de maneras e interpretaciones, pero siempre con el sello y el estilo de su visión personal. Esto podría aducirse como prueba de su sinceridad, pues en lugar de encerrarse en una sola manera de expresión preconcebida, cada vez que un distinto motivo de la naturaleza le hace experimentar una diversa emoción, él trata de traducirla por entero en toda su pureza y originalidad.

Así vemos cómo el aire, la luz suave y brumosa y la arquitectura de los templos del Japón, produjeron en el artista emociones de las cuales surgieron en la ejecución vibraciones de color muy finas, gran delicadeza de matices y de líneas y aquel aspecto de quietud de que están impregnadas; cualidades muy distintas a las de los cuadros de otoño, en los cuales se dibujan, con precisión, en la nitidez de la atmósfera, detalladamente, los árboles dorados y los techos rojos de las riberas del Hudson; en cambio, la vida a pleno sol en las deslumbrantes playas tropicales da a la obra de Mutzner exuberancia de cromatismo y luminosidad, obligando a sintetizar las formas llenas de movimiento, y a fundir el color y el dibujo en la armonía y en el efecto del conjunto. A esto se debe que,—tanto cuando los motivos son tratados de una manera concreta, realista, como cuando los interpreta en un sentido decorativo,— nos parezca siempre que el modo con que está tratado cada motivo es el único que le conviene.

En la obra de Mutzner podremos observar cómo va siendo cada vez mayor la aspiración y cómo logra expresarla mejor cada día. La visión y la concepción son rápidas; trabaja las obras con amor y escrupulosidad continuados, tratando de expresar su visión hasta el mayor grado posible.

De las últimas obras hechas en la isla de Margarita, citaremos algunas llenas de belleza, de arte y originalidad, no con la intención de indicarlas como superiores entre la obra total, sino para hablar de la riqueza de medios con que están ejecutadas: Hay algunas obras donde como en «Compañeros», el color cálido y brillante,—como los de la figura de mujer con reflejos rojos y los del mar azul y esmeralda intensos, rutilantes, que sirven de fondo y hacen contraste con el sombrero de palma de la figura, que tiene fulgores de oro a los últimos rayos del sol,—están ejecutados con opulentos toques de colores abundantes de pintura pastosa, grasa y algo elástica; pintura que parece haber sido puesta con voluptuosidad por el artista.

Otras en que las vibraciones del colorido están logradas con pinceladas cambiantes de color, puestas unas sobre otras, casi en la superficie de la tela, como podrá verse en una obra de Puerto Rico: «Casa Blanca vista desde la Fortaleza», obra llena de suntuosidad en el color; y otras en que esos toques son un poco más metódicos y de colores más puros, algo parecido al modo de los divisionistas, como en «Salina de Pampatar» (Tarde), en la cual la tierra roja y el azul del mar contrastan con fuerza y a pleno sol.

En las telas decorativas expuestas ha logrado, con «glacis», suaves envolturas y colores esmaltados y profundos que dan una sensación de suntuosidad adecuada y armoniosa. En las figuras (tan lejos de la teatralidad con que corrientemente son pintadas) casi siempre a pleno aire, hay algunas de gran simplicidad de líneas y de contrastes de colores suaves y movimiento natural y sencillo; otras más armoniosas, de más movimiento y mayor complicación en las formas y prolijidad de luces, sombras y reflejos. En los paisajes, los hay de una gran delicadeza de matices, cambiantes, aéreos, como «Día

claro» y otros alegres y vibrantes de color y de cruda luz tropical, como «De mañana» y «Regreso de la fuente».

Los cuadros de Mutzner están tan bien compuestos, tanto en la distribución del espacio como en la del color, que sería imposible recortarles un pedazo sin que se desequilibrara toda la composición. El color nunca está extendido uniformemente, sino que vibra y busca la vida hasta en los espacios más reducidos.

Varios cuadros, entre ellos «De regreso» y «Animación en la playa», son obras de la manera que puede decirse más objetiva, más realista, cuya composición parece copiada de la vida y cuyo objeto principal fuese dar la sensación de plasticidad y no la psicología de expresión de la figura. En el dibujo los contornos no tienen importancia por sí mismos, y son inseparables del color y del plano que ocupan. Así en «Animación en la playa» las figuras no están pintadas una a una, sino por grupos, por masas, mejor dicho, como tres grandes volúmenes pictóricos que se suceden y se funden en la luminosidad del ambiente, y al acercarnos a ver cómo están tratadas, descubrimos la despreocupación más absoluta por la línea y por la elegancia de la pincelada: es como si hubiera caído al acaso sobre la superficie amarilla y más lisa y compacta de la arena, chorros de pintura pastosa, que al observarlos de cerca parecen deformes y algo descoloridos, pero de los cuales, a medida que nos alejamos, van surgiendo las figuras dibujándose en la atmósfera, anegándose en la luz y en el aire que el pintor ha hecho plásticos. Pero en todo el cuadro no aparece ninguna acentuación de dibujo, ningún toque de color que esté fuera de su plano.

Como se ve por esto, Mutzner tiene puntos de contacto con el impresionismo, cosa muy natural, pues es un artista que no quiere salirse de su época ni en los asuntos ni en la técnica, y pinta las cosas entre las cuales vive, con maneras e interpretaciones modernas, aunque sin afiliarse a ninguna escuela, porque su carácter y su ideal artístico se lo impiden.

Por consiguiente, al hacer esta observación no es nuestra intención clasificarlo; sino aprovechar la ocasión para mostrarle al público un ejemplo concreto en el cual puede ver realizado algo de lo que constituye el movimiento impresionista.

Pero, por otra parte, Mutzner difiere del impresionismo, y tiene, aunque en menor grado, algo de otras tendencias más nuevas. Así cuando interpreta y ejecuta como lo hace en las composiciones decorativas, evoluciona hacia una manera más subjetiva, más ideal.

Entonces la composición, aunque siempre sugerida por la naturaleza, es hecha por el artista conforme a una interpretación decorativa, más ideal, y en busca de algo más universal que la pura impresión, y de este modo, aun sin perder la plasticidad, aumentando el equilibrio total del conjunto, toman ahora más importancia el carácter y la estructura de las formas y la técnica tiende por necesidad a refinarse: la línea se llena de sensibilidad a la vez que de fuerza y de delicadeza y sin dejar de ser espontánea va persiguiendo meditadamente el alma de las formas y del movimiento, lográndolo en la gracia y en el ritmo con que el pintor los estiliza; el color y las calidades toman importancia y riqueza decorativa en sí mismos.

Podremos verlo en «Laboriosidad», «Actividad», «Infatigables» y «Armonía decorativa», esta última de una impresión de vida grande, casi todo lo que hace la composición está en movimiento, a plena luz, el pintor ha logrado una fina y abundante armonía de colores, más rica en matices y contrastes, aunque menos entero el color que en otras. En «Laboriosidad» aparecen muy visibles y, como el motivo formal, los brazos desnudos alzándose y moviéndose en todas direcciones.

Todas las composiciones decorativas en un reducido espacio de tela, en el que quedan muy pocos espacios vacíos, hay una profusión inmensa y después de verlas nos dejan una impresión grande de exuberancia, de formas y colores, de aire, de sol, de vida.

Recordamos figuras llenas de movimiento, que caminan o se inclinan; cargadores con los brazos en alto llevando canastas de pescados que toman brillos metálicos a la luz del sol; torsos sudorosos escendidos en reflejos del sol, de la arena y del cielo; brazos potentes haciendo siluetas cálidas sobre las velas marinas de blancos, cambiantes como nácar; manchas oscuras de ricas calidades (como la cabeza de un muchacho, llena de reflejos logrados con azul, carmín y verde esmeralda casi puros, que hacen un negro riquísimo que contrasta, de silueta, con la atmósfera que se torna azul delante de un burro); mujeres que llevan botijos, muchachos desnudos entre los montones de frutas y jarros en la arena.

Todo esto en combinación armónica con las amplias curvas de velar marinas, que a veces hacen arabescos simétricos, y a veces entrecortados; con mares de azules vibrantes y con cielos azules y de nubes acumuladas que forman series de círculos repetidos.

A pesar de lo estudiadas y de su profusión extraordinaria, estas obras nos dan la im-

presión de espontaneidad y frescura, y pensamos más en lo que encierran, en la idea y la visión del artista, que en el esfuerzo necesario para realizarlas.

Todas las anteriores observaciones no deben, de ninguna manera, interpretarse en el sentido de que pretendamos que se imiten las cualidades peculiares del artista que nos ocupa, ni en el de que pretendamos establecer nuevos cánones que a poco se convertirían en rutinas, que, precisamente, son las que estamos combatiendo, sino en el sentido de que cada cual haga esfuerzos por afirmar su personalidad y por crear su propio estilo.

Esta ocasión ha venido a recordarnos que el Ate logra (sin ser representación exacta, sin ser en las formas y en los colores igual a la realidad, sino estilizándolas, haciéndolas como consecuencia y relación unas de otras, buscando un todo) darnos la impresión de que en la obra la armonía es tan completa como en la naturaleza; y logra también ponernos más de manifiesto la intensidad de las cosas, por lo mismo que ha buscado lo esencial en ellas.

Caracas, Octubre de 1918.

Poetas de la democracia

LUIS MUÑOZ MARIN

La poesía norteamericana, de Whitman para acá, y, especialmente, de 1912 en adelante, debiera, como la industria, como la ética norteamericana, servir de ejemplo al mundo. Y en particular a Latinoamérica.

Walt Whitman tuvo el genio de ver que la Declaración de Independencia era una fuente de poesía más profunda, más sana que el firmamento mismo. Su voz es la voz de la democracia. Su gran error (su individualismo) es el error que constituye la base misma del sistema cuya flauta fué.

Esto tiene de innovador—aparte de su técnica: no fué ni patriota ni propagandista, aunque esto parezca traído por los cabellos. Fué observador (tanto emocional como intelectual) de los hechos humanos y del corazón de los hechos humanos. Si yo (por ejemplo), habiendo observado y estudiado los Estados Unidos, habiendo saturado mi espíritu en su vida, decido, como fruto de tal preparación, escribirle muchos poemas a la bandera, no se me podrá tachar de simple patriota. Seré un observador elevado al éxtasis por lo observado (que bien pudiera haber sido una flor o un rostro en vez de una nación).

En este sentido, pues, Walt Whitman no fué patriota. El gran ciudadano iniciaba, con otros organismos potentes de su época, la era moderna del pensar y del sentir, la era del sentido común. Su error (susodicho) fué básico (como puede serlo, a su vez, la premisa personal mía de que fué error). Su expresión (llamémosle lógica emocional) a partir de su base, fué absolutamente sana y sólida.

Whitman, sin embargo, había nacido tan prematuramente, iba tan a la vanguardia de su época (o, por lo menos, de los intérpretes de su época: Pater, Wilde, el esteticismo genialmente fofo), que entre su muerte y la floración de los granos sembrados por él, interviene un período de veinte años.

El tráfago moderno no quiere ser interpretado más que por la visión directa y práctica; no quiere cobrar valores neciamente ideales al pasar a través del temperamento de un artista; quiere llegar a las muchedumbres—de las que nace—a través de un arte que lo glorifique o que lo condene, pero que no lo idealice. Esa es la base de la que yo no vacilo en calificar de Gran Escuela Moderna. Si concedemos que la civilización norteamericana va a la cabeza del mundo (ya que el comunismo no prospera en Rusia), tenemos que conceder que esta escuela—interpretación fiel de la vida yanqui, de los pecados yanquis, de las virtudes yanquis,—tiene derecho a ser escuchada con reverencia, sin elevación de cejas de pseudo-estetas—hechos artificiales por el arte—en el concierto lírico (y, sobre todo, humano) del mundo.

El verso, en manos de estos magníficos iconoclastas, ha dejado de ser mero instrumento de deleite más o menos académico, como las investigaciones homéricas o los debates shakesperianos. La teoría aquella del arte por el arte, sostenida por los siglos y sintetizada a fines del pasado por Walter Pater y Oscar Wilde, se ve infantil y nimia ante la forma gigante de nuestra centuria. Me parece ver al genial pecador (apóstata de su propio credo por su «Balada de Reading Gaol») con sus medias de seda y su capa de terciopelo, escribiendo lindos poemas decorativos en medio de una multitud sudorosa, facinerosa, plena de vida, rebosante de energía, sobre cuyos hombros se bambolea—buscando un

equilibrio imposible—nada menos que el universo.

Tan grotesca es esta imagen que me parece casi inútil insistir en que el arte, como los zapatos, como la vacuna, como el arroz con habichuelas, no se produce por el arte sino por la humanidad. Y esto quiere decir sintetizar pasiones, estados de alma de todos los días y de todos los hombres, estados de alma fundamentales en la estructura del organismo humano, estados de alma llegados de las más profundas vertientes de la vida. Cosas elementales, fuertes, eternas; expresión de estas cosas a través de una civilización maestra. Nada de refinamientos, nada de sugerencias enfermas. Vivimos bajo el sol y las estrellas, no bajo las lámparas de un salón aristocrático y discreto; nuestra música es de pájaro o de tormenta, pero jamás de cuchicheos baritonescos. La generación que llegue a sorprender el secreto de que se puede ser gran poeta en mala prosa tiene probabilidades de llegar a comprender su propio valor. Porque la humanidad habla mala prosa, y, sin embargo, la humanidad es gran poeta. Y ese es el gran día, el verdadero «der tag», que decían los pobres alemanes.

Las tres cumbres más altas del actual movimiento democrático del arte poético norteamericano son Vachel Lindsay, Edgar Lee Masters y Carl Sandburg. Estas tres grandes figuras, en unión de unas cuantas docenas de jóvenes cantores, se han dado a conocer de 1912 acá. En aquel año se fundó en Chicago el magazine «Poetry», editado por Harriet Monroe y dedicado exclusivamente a manifestaciones en verso (rimado o no). En aquel año también publicó Vachel Lindsay su primer libro: «The Congo and Other Poems,'' siendo el poema titular una interpretación suculenta del negro norteamericano, llena de simpatía y de análisis generoso, y sin un solo rasgo de sentimentalismo barato. En 1914 publicó Masters (primero en el semanario «Reedy's Mirror» y después en un volúmen) «The Spoon River Anthology», libro que, la última vez que me fijé, iba por la undécima edición. En 1916 publicó Carl Sandburg, el más rudo de los tres, sus «Chicago Poems», y su nombre voló instantáneamente de un extremo a otro de la nación.

¿Qué hacen estos hombres para llegar tan rápida, tan eficazmente al corazón de sus semejantes? Ante todo, precisamente eso: acordarse de que el resto de los hombres, las mujeres y los niños son sus semejantes, y no seres inferiores a quienes les está vedado todo lo grande y perdurable. Estos verdaderos poetas no tienen el desprecio al «vulgo» que nuestros poetastros latinoamericanos. El vulgo es la base rocallosa y las vigas y el hierro y la mayor parte del material con que está construído el edificio social. El poeta forma parte del vulgo, y vive con el vulgo, y canta con el vulgo porque el vulgo es lo más vital, lo más anti-académico que existe, y, por de contado, la fuente más legítima de vibraciones. Interpretar al pueblo, para el pueblo, no como almas superiores, sino como hermanos en la lucha por la vida y en el afán sordo y formidable por el perfeccionamiento de la vida: esa es la misión de estos poetas de la democracia.

La ponen en práctica de tres maneras absolutamente distintas. Vachel Lindsay glorifica—sin idealizar—cuanto aspecto de la vida democrática se le viene a la cabeza. Es la esencia de los Estados Unidos. Si la república se convirtiese de pronto en un ciudadano de treinta y nueve años, ese ciudadano sería Vachel Lindsay. Glorifica la «Caja de Jabón» (que sirve de tribuna a los defensores del pueblo), llamándola

''La caja de jabón de Sócrates,
La caja de jabón de Demóstenes, etc., etc.''

y lo hace en el lenguaje épico, en el formidable lenguaje épico que usamos todos los días de las nueve de la mañana a las doce de la noche. Sus ritmos son de una variedad verdaderamente democrática; sus rimas (no es versolibrista) de una sonoridad juvenil, juguetona, fácil; y su espíritu es el gran espíritu infantil de su república.

¿Qué institución más genuinamente americana en espíritu (aparte del base-ball y el boxeo, que también celebra) que el «Ejército de Salvación»? A su fundador, General William Booth, dedica uno de sus más conocidos poemas, «in memoriam». Se titula, con una candidez lírica admirable, «El General William Booth Entra al Cielo», y es una descripción entusiasta del aspecto que presentaba el cielo el día en que llegó a él William Booth con su ejército de leprosos, desamparados, pecadores y arrepetidos. Pero el cielo no es simplemente celestial. Es humano. El cielo de Vanchel Lindsay es la Quinta Avenida, con el General Pershing y unas cuantas divisiones acabadas de llegar de Europa, subsituyendo, por la emoción marcial pero superficial de los guerreros, la emoción profunda de los leprosos, los desamparados, los pecadores, los arrepentidos....

Cuando dije que uno de sus temas es el boxeo, el lector latinoamericano empezó a darle vueltas en su mente a la palabra «salvajada». Y yo le digo al lector que si dos hombres fuertes, de un peso y «record» aproximadamente idéntico, combatiendo con guantes idénticos, ateniéndose a un manojo de reglas (entre las cuales se cuenta la de no

pegar más abajo del cinturón) que rigen lo mismo para el uno que para el otro, constituyen una salvajada, entonces la democracia misma es salvaje, porque estos precisamente son sus principios, según ésta se entiende en la república más perfecta de que hoy goza la tierra. Los brazos líricos de Lindsay abarcan—y aprietan—temas democráticos comprendidos entre un lavandero chino y la visión de su alma hasta O. Henry, el maravilloso cuentista, y Bryan, ídolo y héroe del 96, de quien hoy se ríe todo el mundo. La piramidal campaña del 96, en la que Bryan derrotó a su contrincante en número de votos y sólo logró separarle de la presidencia la barrera inmensa—y asquerosa—de un «trick» legal, constituye el tema de uno de los más inspirados cantos que ha producido nuestro siglo. Los ritmos son campechanos, alegres—durante casi toda la composición—como un grupo de hombres caminando a paso rápido, con las manos en los bolsillos y una sonrisa en el rostro; como los Estados Unidos mismos. Como todo gran arte moderno, la composición no encaja en una sola definición de antaño. No es ni épica ni lírica. Tiene algo—y mucho—de ambas formas. La narración es de una vivacidad sin paralelo; la protesta lírica, el guante lanzado al universo, de una pureza entrañable. Comienza con un corto preámbulo en que el poeta anuncia que en un país de cien millones de almas danzadoras, linchadoras, perdonadoras, creadoras, no han de faltar temas sobre los cuales hacerse garabatos (uso el coloquialismo intencionadamente: el poema se titula y subitula «Bryan, Bryan, Bryan, Bryan: Una Rima en el Lenguaje Americano»).

Prosigue el poeta diciendo que, por consiguiente, él

"Alaba y canta a Bryan, Bryan, Bryan, Bryan,
Unico bardo americano que supo cantar (fuera de su habitación!"

Entonces nos cuenta como de la puesta del sol vino el grito triunfante de Nebraska, como Bryan fue conquistando ciudad por ciudad el Oeste; nos pinta, a grandes e inimitables rasgos, el terror del Este, de la burocracia, de Mark Hanna, el terrible mano-derecha de McKinley. Nos hace oír el rumor sordo y preñado de la ola de la opinión pública, según se va inflando, inflando, inflando, para abalanzarse contra los Estados del Este, donde Mark Hanna impera, impotente. Nos cita las maravillosas frases del joven conquistador: "El pueblo tiene derecho a cometer sus propios errores." "No se puede crucificar a la humanidad sobre una cruz de oro." Nos describe las preparaciones hechas en Springfield para recibir al héroe de la campaña. En esta ciudad se encontraba Lindsay, que por aquel entonces contaba diez y seis años, y en este punto el poema deja de ser épico, pues entran a la corriente del verso las emociones del muchacho, "potro de la democracia," según el mismo se apodaba, que, con su novia, "una ciudadana despejada," seguía febrilmente las manifestaciones de calle en calle. Cuando Altgeld presentó a Bryan

"Hubo silencio en Springfield,
En Illinois,
En el mundo...."

La exageración no es barata. Expresa inmejorablemente el estado de ánimo de un entusiasta de diez y seis años. Momentos después cambia de tono el poema.

"Abril, Mayo, Junio:
Tensión!
Julio, Agosto, Septiembre:
Alta tensión,
Y el Este hecho pedazos
Como una empalizada después de una tormenta!

Entonces Hanna fué al rescate,
A levantar el sitio;
Mark Hanna, de Ohío,
Con miles de escritorios
Y sillas giratorias, y toros y osos (1)
Trayendo a su estandarte
Miles de agentes falsos,
Amenazando muertes,
Prometiendo maná,
Reclutando trusts, etc., etc.

Y un poco más abajo este trozo de lírica exquisita:

Noche de elecciones. Media noche.
Derrota de Bryan, el muchacho,
Derrota de la plata del Oeste,
Derrota del trigo.
Victoria de las sillas giratorias
Y de millas de plutócratas,
Con marcas de dollars visibles en su ropa,
Cadenas de diamantes en sus chalecos,
Charol en sus zapatos;
Victoria de paternalistas,
De la Roca de Plymouth,
Y de toda su generación de terratenientes.
Victoria de los acicalados;
Derrota de los valles de Colorado,
De las flores azules de Texas
De las rosas azules de las Rocallosas,
Por los callejones de Pittsburg.

(1) Individuos cuyo es Wall Street.